

Cochas: hidrogonías andinas

William Torres C.

Director - Fundación de Investigaciones Chamanistas

Abstract:

From the viewpoint of the Andean cosmogony, lagoons are natural graphic representations of the mythologies that they relate: they are narratives of the myth, in the geography of its space is legible that mythology. The mythologies and geographic narratives of the lagoons located in the province of Imbabura, Ecuador, and in the Department of Nariño, Colombia, are studied here from the ethno literature: *Caricucha*, *Huarmicucha* and *Yanacucha* (or Mojanda lagoons), *Cuycucha*, *Inpacucha* and *Yahuarcucha*, in Ecuador, and *La Cocha* (or Guamués lagoon), *Doña Juana* and *Red Lagoon*, in Colombia. In some cases, the mythic stories have been lost because of the processes of transculturation, and their condition of geographic narratives and sacred spaces have disappeared. In other cases, these narratives have been conserved, some of pre-Hispanic origin, and others articulated with the cultural influence of Christianity.

Key words: Andean cosmogony, lagoons, quichua, mythology, ethno literature, cultural geography.

Resumen:

Desde el punto de vista de la cosmogonía andina, las lagunas (*cochas*) son representaciones gráficas naturales de las mitogonías que las narran: son correlatos del mito, en la geografía de su espacio es legible esa mitogonía. Se estudian aquí desde la etnoliteratura las mitogonías y correlatos geo-gráficos de lagunas ubicadas en la provincia de Imbabura, Ecuador, y en el departamento de Nariño, Colombia: *Caricucha*, *Huarmicucha* y *Yanacucha* (o Lagunas de Mojanda), *Cuycucha*, *Inpacucha* y *Yahuarcucha*, en Ecuador, y *La Cocha* (o Lago Guamués), *Doña Juana* y *Laguna Roja*, en Colombia. En algunos casos, los relatos míticos se han perdido por los procesos de transculturación, lo que ha desconfigurado su condición de correlatos geo-gráficos y de espacios lacustres sagrados. En otros casos, estos correlatos se han conservado, algunos de procedencia prehispánica y otros, articulados con la influencia cultural del cristianismo.

Palabras clave: cosmogonía andina, lagunas, quichua, mitología, etnoliteratura, geografía cultural

En las regiones andinas correspondientes al Departamento de Nariño (Colombia) y en la Provincia de Imbabura (Ecuador), es común encontrar en pequeños valles interandinos la presencia de varias lagunas, algunas de ellas de configuración cratérica mientras que otras se forman en valles interfluvios.

En estas regiones, las lagunas son nombradas genéricamente como *cochas*, por efectos de préstamos lingüísticos del Quichua al Español. Este término procede del Quichua: *Cucha*, que además de designar "laguna, lago", tiene un campo semántico más amplio, puesto que también significa: "charca, estanque; espacio llano y grande; semilla; almácigos; insolación; destino; taza, tazón" (Torres Fernández de Córdoba, 1982). Además de esta nominación genérica, cada cocha tiene asignada una nominación específica. En algunos casos esta nominación específica o nombre propio es dado en lengua Quichua y en otros en Español: *Yahuarcucha* ("lago de sangre") en Ibarra (Ecuador), *Inpacucha* ("lago de Imba", también conocida como "Lago San Pablo") en Otavalo (Ecuador), *Cuycucha* ("Laguna del Cuy" – *cuy*: cobayo, conejillo de indias-) en Cotacachi (Ecuador), *La Cocha* (conocida también como "Lago Guamués") en el Corregimiento de El Encano (Pasto, Nariño), *Laguna Roja* en el Municipio de Ospina (Nariño), *Laguna Doña Juana* en el volcán Doña Juana (Nariño), *Laguna Negra* en el volcán Galeras (Nariño), *Laguna Verde* en el volcán Azufral (Nariño), para solo nombrar algunas. El nombre propio de estas cochass está dado como configuración geo-gráfica correlativa de un mito que relata su origen.

En algunos casos, por efectos de los procesos de transculturación, los relatos míticos se han perdido. En otros casos se conservan. Algunos de estos relatos conservados son de clara procedencia prehispánica, otros se articulan a la influencia cultural de la evangelización del cristianismo.

El presente documento consta de dos partes. En la primera se ubican las cochass en el contexto de la cosmogonía andina. En la segunda parte se realiza un estudio endoconceptual de las cochass como correlatos mitogónicos. Para ello se ha escogido como corpus referencial las mitogonías y los correlatos geo-gráficos (oro-gráficos e hidro-gráficos) de las cochass *Caricucha*, *Huarmicucha* y *Yanacucha* (o Lagunas de Mojanda), *Cuycucha*, *Inpacucha* y *Yahuarcucha*, ubicadas en la Provincia de Imbabura (Ecuador), y *La Cocha* (o Lago Guamués), *Doña Juana* y *Laguna Roja*, ubicadas en el Departamento de Nariño (Colombia).

Las cochas en la cosmogonía andina

En el año de 1613, el cronista indígena Juan de Santa Cruz Pachacutic Yamqui Salcamayhua publica, en su libro *Relación de Antigüedades deste Reyno de Perú* (Crónicas peruanas, 1968: 281-319), un grafismo de la imagen andina del cosmos (ver figura 1). Este grafismo de *Pachamama* se encontraba en el altar mayor del santuario del Sol de *Curicancha* ("patio de oro") en el Cuzco.

Curicancha

Siguiendo la descripción que realizara Lesmann-Nietzche (1929), el *Curicancha* constaba de seis edificios mayores colocados para formar un patio y conectados por una pared que los rodeaba. Dichos edificios eran: el santuario del Sol, la capilla de la Luna, la capilla de las Estrellas, la capilla del Rayo, la capilla del Arco Iris, y la sacristía y casa del cabildo. Este complejo ceremonial fue construido con el auspicio de Manco Capac, el primer gobernante Inca en la primera mitad del siglo XII. Los siguientes gobernantes lo agrandaron y enriquecieron, entre ellos: Mayta Cápac, Pachacutic y Huascar. En 1533, después de haber sido saqueado, fue entregado a Juan Pizarro por su hermano el Marqués. Juan Pizarro, a su turno, se lo obsequió a los frailes dominicos, quienes destruyeron el *Curicancha* para erigir una iglesia que hoy ocupa su lugar.

El santuario de la Luna, esposa del Sol, se encontraba totalmente cubierto con láminas de plata, así como también era de plata la imagen de la Luna. En él se encontraban sentadas las momias de las reinas muertas.

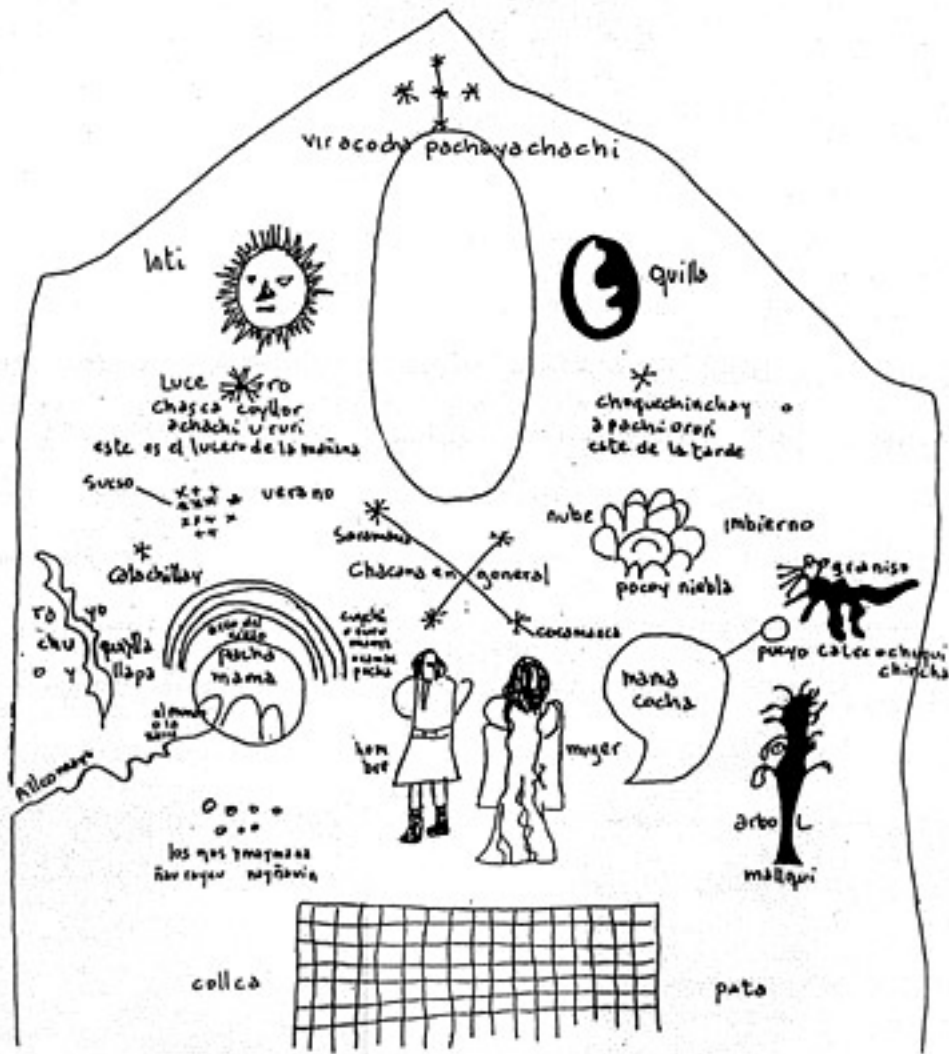


Figura 1. Curicancha-Intihuasi según Juan de Santa Cruz Pachacutic Yamqui Salcamayhua en su libro *Relación de Antigüedades deste Reyno de Perú*, 1613.

La capilla de las Estrellas estaba dedicada a Venus, las Pléyades y otras constelaciones. La puerta de entrada y las paredes interiores estaban enchapadas con láminas de plata y tachonadas de estrellas. Una parte de las paredes tenía numerosos agujeros destinados a recibir los ornamentos astrales.

De la capilla dedicada al Rayo, el Trueno y el Relámpago, no se tiene mayor descripción. Para los Incas estos seres no eran divinidades sino guerreros del Sol.

La capilla del Arco Iris estaba totalmente guarnecida de oro. En uno de sus costados, sobre las planchas de oro, tenía pintado al natural el arco del cielo, tan grande, que iba de una pared a otra con todos sus colores al vivo. Los Incas sabían que el Iris proviene del Sol y lo tomaban como su blasón puesto que ellos se consideraban descendientes del Sol. Cuando veían el Arco Iris en el aire, cerraban la boca, tapándola con la mano, puesto que su presencia desgastaba y producía podredumbre en los dientes.

A propósito de *Illapa* (rayo, trueno, relámpago) y de *Cuichi* (arco iris), podemos anotar lo siguiente: el Rayo era la potencia sagrada del fuego, cuyo cuerpo es una serpiente luminosa que avanza zigzagueante entre las nubes (*fuyu*) para profundizarse en el submundo (*ucu pacha*). Así mismo es un guerrero celeste que al sacudir su honda (*huaraca*) producía un estallido que gestaba fuego, luz y ruido; en su otra mano portaba una porra y con ella producía lluvia y granizo. El Rayo (*Illapa*) configuraba en sí tres potencias celestes: *Chuki Illapa* (lanza-rayo), *Cutu Illapa* (gargajo-rayo, como su sonido-estruendo) e *Inti Illapa* (sol-rayo). Además de su relación con el fuego y lo ígneo, el Rayo está relacionado con el agua (*yacu*): él es *Yacumama*, quien dará origen a los grandes ríos. Cuando el Rayo se profundiza en el submundo, al emerger de él surge como la sierpe madre de las aguas-ríos, el río *Allcumayu* (perro-río), como lo señala el dibujo de *Pachamama* copiado por Juan de Santa Cruz Pachacutic Yamqui Salcamayhua. De esta manera el Rayo se relaciona zoogónicamente con la serpiente (*amaru*) y con el perro (*allcu*). Siguiendo a Luis Carrera (Carrera, 1990: 2, p.111), se considera a la serpiente (*amaru*) como *Sachamama* (*sacha*: monte, selva): una sierpe de dos cabezas que se erecta como un árbol, el árbol *Mallki* (Nota 1) en el dibujo de Santa Cruz Pachacutic. Al ascender del árbol proyectada a lo celeste, se convierte en el *Cuichi* (Arco Iris) para fertilizar y dar color a la Tierra y a todas

Nota 1. *Mallki*: 1. "Momia, retoño, almácigo, cepa, vástago". 2. "Bosque artificial que servía de escenario para las representaciones teatrales, antepasado". Torres Fernández de Córdoba, 1982. Todas las palabras en cursiva pertenecen a la lengua Quichua, y sus correspondientes traducciones al español corresponden a las dadas por este diccionario.

las cosas vivas. Así mismo, el arco iris se conforma por el destello energético de la gran serpiente *amaru*.

La denominada por Lesmann-Nietzsche como sacristía y casa del cabildo, estaba dedicada para el uso del sumo sacerdote y sus asistentes. Allí se ordenaban los cultos y sacrificios que habían de hacerse. Este recinto, como los demás, estaba cubierto de oro.

En el centro de este recinto sagrado de *Curicancha*, estaba el *Inti Pampa* o Campo del Sol. El círculo de los muros exteriores medía aproximadamente 68 metros por 59, con un ábside redondeado que se proyectaba sobre 34 metros desde la esquina suroeste. El lado exterior de este muro estaba adornado, a la mitad de su altura, con una franja de oro de unas dos palmas de ancho. Las diversas puertas también estaban cubiertas de oro. Los muros interiores que daban frente al patio, también estuvieron adornados con un friso de oro y tenían más de una yarda de ancho. El patio era un jardín sagrado, cultivado por el Inca y sus parientes más cercanos. El abono era llevado desde el Valle de Chíncha, ubicado en la costa; y el jardín era regado por una de las cinco fuentes situadas dentro del patio, que desde manantiales distantes era surtido por tuberías subterráneas, en parte en oro. Esta fuente era un tazón (Nota 2) de piedra de forma octogonal de 7 pies de largo, 4 de ancho y 3 de profundidad. En él se vertía la chicha de maíz ofrecida al Sol y allí se bañaba la *cuya* (esposa) del Inca, realizando un baño ritual previo a su matrimonio. La piedra de este tazón estaba encajada en oro, en el cual se hallaba estampada una imagen del Sol.

Tres grandes fiestas se realizaban en el *Inti Pampa* del *Curicancha*: en la época de siembra, después de la cosecha y durante la investidura de los señores principales o *Curacas*. Durante estas fiestas, el Campo del Sol estaba plantado con crecidos tallos de maíz, forjados en oro. Además, allí había un jardín de oro sobre terrazas situadas debajo del ábside circular: maizales de oro, tanto sus cañas como las hojas y las mazorcas. Junto a ellas había más de veinte llamas con sus crías, también en oro; y los pastores con sus hondas y cayados, hechos del mismo metal.

El santuario principal de *Curicancha* estaba dedicado al Sol y se hallaba sobre el ábside circular. Su techumbre era de paja. Sus paredes estaban cubiertas de arriba a abajo de planchas de oro. El altar mayor estaba al oriente, regido por la figura del Sol hecha de una plancha de oro. A uno y otro lado de esta imagen estaban los cuerpos de

Nota 2. Es importante anotar que, en lengua Quichua, "tazón" es *cucha*, al igual que "laguna".

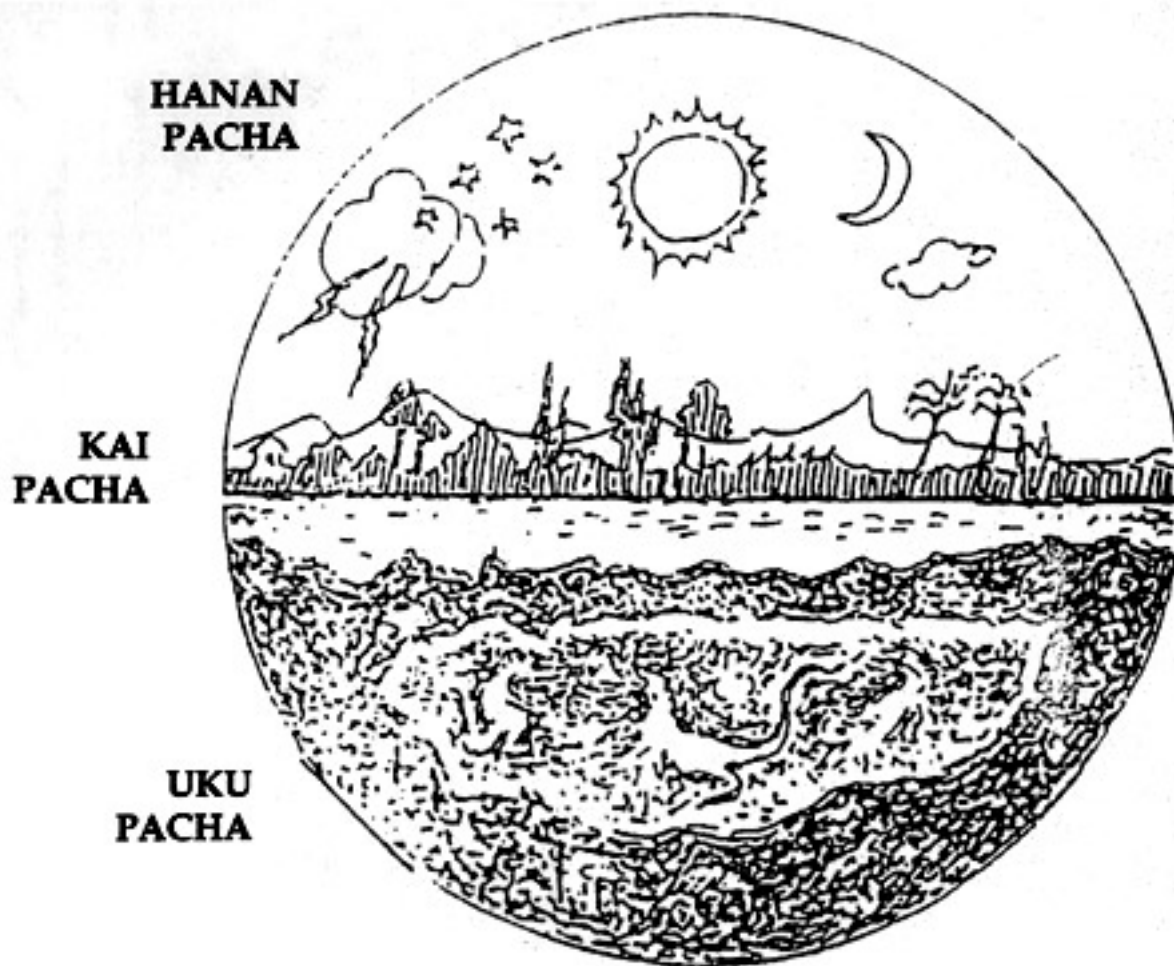


Figura 2. Los tres niveles del cosmos. Tatzo, Alberto y Rodríguez, Germán. 1998. *Visión cósmica del los Andes*. Abya-Yala, Quito. Pag. 72.

los Incas muertos, colocados de acuerdo a su antigüedad como hijos del Sol, momificados y sentados en sus sillas de oro, puestas sobre tabloncillos de oro.

El altar mayor estaba hecho en oro y plata, de acuerdo a la imagen de *Pachamama* que reprodujo Juan de Santa Cruz Pachacutic en 1613. Según la descripción de Lesmann-Nietzsche, estaba conformado por 20 partes principales, las cuales configuran los más importantes aspectos de la cosmogonía andina. De éstas, sólo mencionamos las pertinentes a las cochas:

Viracocha

En la parte superior del dibujo del altar mayor de *Curicancha*, Santa Cruz Pachacutic escribe el nombre de "*Viracocha Pachayachachi*" debajo de un conjunto de cinco estrellas que forman una cruz. Inmediatamente bajo ellas hay un trazo en forma de huevo, y bajo él, otra constelación de cuatro estrellas en forma de cruz. A las constelaciones en forma de cruz les da el nombre de "*chacana en general*". De acuerdo con Carlos Milla Villena, estas constelaciones de estrellas (*chacana*) corresponden a la constelación de la *Cruz del Suro Cruz*

Australis. Ella rige el cosmos andino, ubicando su punto equinoccial en la noche del 2 al 3 de mayo, para marcar así, a partir de esta fecha uno de los ciclos anuales andinos (Milla Villena, 1992: 62).

La figura ovoide, demarcada entre las dos cruces de estrellas, es *Tiksimuyu* (Nota 3), el "todo en absoluto", el "huevo cósmico", regido y protegido en su parte superior e inferior por la Cruz del Sur. *Tiksimuyu* está conformado en su interioridad por las tres partes fundamentales de *Pachamama* (el cosmos): *Hanan Pacha* ("el mundo superior"; de *hana*: "norte"), *Kai Pacha* ("este mundo"; *kai*: "ser, existencia; verdad, orden") también nombrado *Allpamama* ("Madre Tierra") y *Uku Pacha* ("inframundo"; *uku*: "dentro; entre; profundo"), tal como se puede apreciar en la esfera elaborada por Alberto Tatzo y Germán Rodríguez (ver figura 2) (Nota 4).

"*Viracocha Pachayachachi*" o *Huiracucha Pachayachachi*, (Nota 5) es el demiurgo ancestral, enseñante y creador del cosmos, la cultura y lo social. Es también conocido por otros dos nombres: *Cun Tiki Huiracucha* (*Cun*: "divinidad"; *Tiki*: "rechoncho") y *Cuniraya Huiracucha* (*Cuni*: "caliente; abrigado; tibio"; *raya*: infijo verbal, "seguir haciendo"). De él, en el diccionario de Glauco Torres Fernández de Córdoba se cita lo siguiente: "En los tiempos pasados, i antiguamente, estaba en la Tierra i Provincias del Perú a oscuras, en las que no había luz, ni sol, i por consiguiente tampoco Día, havia cierta Gente en ese tiempo, que las habitaba. A quien mandaba, i gobernaba cierto Señor, de cuió Nombre, i del de aquella Gente no se acuerdan. Dicen mas los Indios, que en este tiempo, en que todo era Noche, i no havia Luz, ni Día, salió de una Laguna, que está en la Provincia de Collasuyu, un Señor, Contice Viracocha (*Cun Tiki Huiracucha*), el cual sacó consigo cierto número de Gente; i salido de allí, se fue a un sitio junto á la

Nota 3. *Tiksi*: "cimienta; génesis, causa, raíz, fundamento; confín; pelo; radical". *Muyu*: "semilla; fruta; pepa; grano; esfera; bola, círculo; redondez; circunferencia; turno; simiente".

Nota 4. El dibujo que realizan estos autores (Tatzo y Rodríguez, 1998: 72) se basa en el levantamiento por geometría descriptiva que realiza el arqueoastrónomo y arquitecto Carlos Milla Villena, en su libro citado (1992:128 b), de la imagen del altar del Sol de *Curicancha* elaborada por Juan de Santa Cruz Pachacutic Yamqui Salcamayhua en 1613. Ver figura 2.

Nota 5. *Huiracucha*: *Huir*: "sebo, grasa, manteca; gordura; espuma". *Cucha*: "laguna, lago, charca, estanque; espacio llano y grande; semilla, almácigo; insolación; destino; taza". *Pachayachachi*: *Pacha*: "tiempo; lugar; tierra; mundo". *Yachachic*: "sabio; maestro; educador" (de *yachana*: "saber; instruir").

Laguna, donde ora está un Pueblo, llamado Tiaguanacu, a do luego que llegó con su Gente, hizo en un instante el Sol, i el Día; el cual mandó que con su veloz movimiento rodeáse i diese vuelta a todo el Mundo. Luego hizo la Luna, planetas y Estrellas, que están en el Octavo Cielo, i firmamento. Mas porque podría alguno preguntar, cuando crió este Viracocha la Tierra i Gente, que vivía en aquella oscuridad, i la que salió con él de la Laguna. Dicen los Indios, que antes de eso había salido de la Laguna el Contice Viracocha, i entonces crió el Cielo, i la Tierra, dejándola sin Sol, i sin Luz, que alumbrase, i hizo á los que con él salieron, i la Gente que en aquella sazón había, la cual hizo cierto desercicio al Viracocha; por cuia causa salió enojado esta voz postrera, i en pena i castigo de su delito, convirtió en Piedra á ellos, i á su Señor, i entonces hizo el Sol, Día i Estrellas. (...) Hecho esto hizo de Piedra en el mismo sitio, i lugar de Tiaguanacu una Figuras, e Imágenes de Hombres y Mugerres, unas preñadas, i otras paridas, cuos niños estaban en sus Cunas, según su uso, i costumbres de ellos, los cuales había de ser dechado, i muestra de la Gente, que después había de producir". Por esta razón, en el texto **Dioses y Hombres de Huarochirí**, recopilado en 1598 por el jesuita Francisco de Avila Cabrera y traducido por José María Arguedas, se dice: "La gente para adorar decía: "Cuniraya Viracocha, hacedor del hombre, hacedor del mundo, tu tienes cuanto es posible tener, tuyas son las chacras, tuyo es el hombre: yo". Y cuando debían empezar algún trabajo difícil, a él adoraban, arrojando hojas de coca al suelo: "haz que recuerde esto, que lo adivine Cuniraya Viracocha, diciendo, y sin que pudieran ver a Viracocha, los muy antiguos le hablaban y adoraban. Y mucho más los maestros tejedores que tenían una labor tan difícil, adoraban y clamaban" (Avila Cabrera, 1975: 25). O como dice el cronista inca Waman Puma: "De cómo los dichos filósofos antiguos, que ellos le llamauan *camasca* (hechicero), *amauta runa* (sabio), entendían por las estrellas y cometas y del clip del sol y de la luna y de tempestades y de ayres y de animales y de paxaros. Uían estos dichas señales y dezía que auía de suceder mortansa de grandes rreys de Castilla y de otras naciones del mundo, alzamiento, hambre, sed, muertes de gente de pestilencia, guerra o buen año o mal año. Y acá supieron que auía Castilla y acá los llamaron a los dichos antiguos yndios *Uira Cocha* porque tenía noticia de que salieron y desendieron de *Uira Cocha* (lit. 'laguna de grasa')" (Guaman Poma de Ayala, 1992: 57). Y, "a la *uaca* de Titicaca sacrificauan con mucho oro y plata y bestidos y con beynte niños de dos años" (*Ibid.*). El texto citado en el diccionario de Glauco Torres termina diciendo: "Y dejando orden y traza para que se produjesen i criasen los primeros Señores del Cuzco, de quien proceden los Reies Ingas del Perú, se partió de aquí, prosiguiendo su obra. Y

como llegáse a la Provincia, que ahora se llama Puerto Viejo, se juntó con los Suios, que antes había enviado delante de sí, con los que les se metió la Mar dentro, por donde dicen los Indios, que andaba como si caminara por Tierra" (Torres Fernández de Córdoba, 1982: 106-107).

Respecto a la desaparición de *Cuniraya Huiracucha*, en **Dioses y Hombres de Huarochirí** se narra lo siguiente: "*Cuniraya Huiracocha* dicen que fue muy antiguo, más antiguo que *Pariacaca* y que todos los demás *huacas*. A él cuentan que lo adoraban más. Algunos afirman: "Dicen que *Pariacaca* también era hijo de él", así dicen por eso vamos a hablar de cómo se extinguió *Cuniraya Huiracocha*.

"Cuando los *huiracochas* (españoles) estuvieron a punto de aparecer, *Cuniraya* fue hacia el *Cuzco*. Y entonces hablaron, él y el Inca *Huayna Capac*, entre ellos. *Cuniraya* le dijo: "Vamos, hijo, al *Titicaca*; allí te haré saber lo que soy". Luego, diciendo, dijo: "Inca, da orden a tu gente, a los brujos, a todos los que tienen sabiduría, para que podamos enviarlos a las regiones bajas, a todos". Apenas habló *Cuniraya*, inmediatamente, el Inca dio la orden.

"Y así, algunos hombres (¿emisarios?) dijeron: "Yo fui creado por el cóndor". Otros dijeron: "Yo soy hijo del halcón". Y otros: Yo soy el ave voladora golondrina". A todos ellos les ordenó (el Inca): "Id hacia las regiones bajas y allí decid a todos los padres: me envía vuestro hijo; dicen que le remitas a una de sus hermanas. Así hablarán". De ese modo les ordenó.

"Entonces, el hombre que fue creado por la golondrina les tomó la delantera. Llegó a su destino e hizo saber lo que se le había ordenado. Y le entregaron una pequeña caja: "No has de abrirla -le dijeron-, el mismo poderoso Inca *Huayna Capac* la abrirá". Así cumplieron.

"Y ese hombre golondrina, cuando estaba ya por llegar al *Cuzco*, exclamó: "¡Má! Voy a mirar lo que aquí hay encerrado". Y abrió la caja. Una señora, una gran señora hermosísima estaba dentro; sus cabellos eran como oro encrespado, su traje era excelso, pero era muy pequeña de estatura. Apenas vio al hombre, la señora desapareció. Entonces, entristecido, el emisario llegó al *Titicaca* y llegó al *Cuzco*. "Si no hubieras sido creado por la golondrina, al instante te habría hecho matar. Vuelve, pues; tu mismo regresa", le dijeron.

"Y el emisario regresó y cumplió. Mientras de vuelta traía (la caja) y en el camino sentía sed mortal o hambre, no necesitaba sino hablar y se le presentaba una mesa

tendida con todo lo que pedía. Lo mismo ocurría cuando necesitaba dormir. De ese modo, a los cinco días exactos llegó. Y, tanto el Inca como *Cuniraya*, lo recibieron con alegría.

“Y así, antes de que abriera (la caja), *Cuniraya* dijo: “Inca: sigamos este *pachac* (Nota 6). Yo, sí, yo entraré a este *pachac*; y tu entrarás a ese otro *pachac*, con mi hermana. Ni tu ni yo debemos encontrarnos, no”. Diciendo esto abrió el cofre, y al instante, en ese instante, nació una luz, relampagueó una luz. Entonces, el Inca *Huayna Capac* habló: “No he de volver de aquí a ninguna parte; aquí he de vivir con esta *ñusta* (princesa) mía, con este amor”. Luego ordenó a un hombre de su *ayllu*. “Y tú, mi doble, mi semejante: soy *Huayna Capac*, proclamando, vuelve al *Cuzco*”. Y no bien pronunció esas palabras desapareció con esa señora; *Cuniraya* hizo lo mismo, desapareció.

“Y desde entonces, después de aquel al que hemos llamado *Huayna Capac* murió, ya uno, ya otro: “Yo antes que nadie” diciendo, pretendieron presentarse como poderosos jefes. Y cuando esto ocurría, aparecieron en *Cajamarca* los *huiracochas* (españoles).

“Hasta hoy sólo sabemos de *Cuniraya Huiracocha* lo que de él cuentan la boca de los *checas*. De las cosas que hizo cuando anduvo por estas regiones no hemos concluido de escribir” (Avila Cabrera, 1975: 74-76).

En este mismo documento se narra otra relación específica de *Huiracocha* con el mar: “Este *Cuniraya Viracocha*, en los tiempos más antiguos anduvo, vagó, tomando la apariencia de un hombre muy pobre; su *yacolla* (manto) y su *cusma* (túnica) hechas jirones. Algunos, que no lo conocían, murmuraban al verlo: “miserable piojoso”, decían. Este hombre tenía poder sobre todos los pueblos. Con solo hablar hacía concluir andenes bien acabados y sostenidos por muros. Y también enseñó a hacer los canales de riego arrojando (en el barro) la flor de una caña llamada *pupuna*; enseñó que los hicieran desde la salida (comienzo). Y de ese modo, haciendo unas y otras, anduvo, emperrando (humillando) a los *huacas* de algunos pueblos con su sabiduría.

“Y así, en ese tiempo, había una *huaca* llamada *Cavillaca*. Era doncella, desde siempre. Y como era hermosa, los *huacas*, ya uno, ya otro, todos ellos: “Voy a dormir con ella”, diciendo, la requerían, la deseaban. Pero ninguno consiguió lo que pretendía. Después, sin haber permitido que ningún hombre cruzara las piernas con las de ella,

Nota 6. “Si bien *pachac* corresponde exactamente al número cien, esta significación no concuerda con el contexto que parece dar a esta palabra el sentido de dirección, área geográfica o agrupación social; por tal razón no la hemos traducido” (Nota explicativa del traductor José María Arguedas).

cierto día se puso a tejer al pie de un árbol de *lúcuma*. En ese momento *Cuniraya*, como era sabio, se convirtió en un pájaro y subió al árbol. Ya en la rama tomó un fruto, le echó su germen masculino e hizo caer el fruto delante de la mujer. Y de ese modo quedó preñada, sin haber tenido contacto con ningún hombre. A los nueve meses, como cualquier mujer, ella parió así doncella. Durante un año crió dándole sus pechos a la niña. “¿Hija de quién será?”, se preguntaba. Y cuando la hija cumplió el año justo y ya gateaba de cuatro pies, la madre hizo llamar a los *huacas* de todas partes. Quería que reconocieran a su hija. Los *huacas*, al oír la noticia, se vistieron con sus mejores trajes. “A mí ha de quererme, a mí ha de quererme”, diciendo, acudieron al llamado de *Cavillaca*.

“La reunión se realizó en *Anchicocha* donde vivía *Cavillaca*. Todos los *huacas* estaban reunidos, allí también estaba *Cuniraya Huiracocha*, harapiento como siempre. *Cavillaca* preguntó a cada uno de los asistentes: “¿Cuál de vosotros me fecundó con su germen?”. Ninguno de ellos asumió la responsabilidad. A *Huiracocha* no le indagó, asqueada pensó: “No puede ser hija de un miserable”. Al no encontrar respuesta, le ordenó a la niña: “Anda tu misma y reconoce a tu padre”. Y a los *huacas* les dijo: “Si alguno de vosotros es el padre, ella misma tratará de subir a los brazos de quien es el padre”. La niña empezó a gatear, pasó sin detenerse frente a todos los *huacas*, pero al llegar donde el harapiento se abrazó a sus piernas. Al ver esto, la madre enfurecida gritó: “¡Qué asco! ¿Es que yo pude parir el hijo de un hombre tan miserable?”, exclamando, alzó a su hija y corrió en dirección del mar”. *Cuniraya Huiracocha* de inmediato se vistió con su traje de oro y en vano la empezó a llamar. Ella no quiso verlo, siguió huyendo hacia el mar. Al llegar al mar dijo: “Por haber parido el hijo inmundo de un hombre despreciable, voy a desaparecer” y diciendo esto se arrojó al mar. “Y allí hasta ahora, en ese profundo mar de *Pachacamac* (Nota 7) se ven muy claro dos piedras en forma de gente que allí viven. Apenas cayeron al agua, ambas (madre e hija) se convirtieron en piedra”.

Madre e hija habían sido mucho más ligeras que *Huiracocha*. En su recorrido de *Anchicocha* al mar, *Huiracocha* se encontró con varios animales a quienes preguntaba si ellas iban cerca o lejos. A los animales que le daban ánimos diciéndole que estaban

Nota 7. *Pachacamac*. *Pacha*: “cosmos, mundo”; *camac*: “cuidador”. Esta, al igual que *Pachayachachic*, es otra designación del creador-demiurgo (*Huiracocha*).

cerca, les otorgaba dones; mientras que a aquellos que lo desanimaban les confirió castigos y maldiciones. Por fin llegó a la orilla del mar, “entró al agua y la hizo hinchar, aumentar. Y de ese suceso los hombres actuales dicen que lo convirtió en **Castilla**; ‘el antiguo mundo también a otro mundo va’, dicen”. Por esta razón a los españoles, procedentes de Castilla, se les llamó *huiracuchas*.

Cuando *Cavillaca* se arrojó al mar, *Urpayhuachac* (“la que pare palomas”) la fue a visitar al fondo del mar. “En aquel tiempo, dicen, no existía ni un solo pez en el mar. Unicamente la mujer a quien llamaban “la que pare palomas” criaba (peces) en un pequeño pozo que tenía en su casa. Y el tal *Cuniraya*, muy enojado: “¿por qué esta mujer visita a *Cavillaca* en el fondo del agua?”, diciendo, arrojó todas las pertenencias de *Urpayhuachac* al gran mar. Y sólo desde entonces, en el lago grande, se criaron y aumentaron mucho los peces”. No contento con esto, enfurecido *Cuniraya* violó a las dos hijas de *Urpayhuachac* (Avila Cabrera, 1975: 26-31).

En esta serie mitogónica de *Huira Cucha Pachayachachic*, se puede apreciar su relación directa con *Mama Cucha* (“mar”, “laguna madre”), la cual, de manera ambivalente, en los relatos citados, se relaciona con el lago Titicaca y con el Océano. *Huira Cucha* nace en el lago Titicaca, en la región de *Tiahuanacu*. Es la “espuma” o “grasa” (*uira*) de esa cocha, y en por lo menos dos ocasiones va al mar: en la primera, relacionada con su aventura amorosa con *Cavillaca*. Ella habita en *Anchicucha* (*anchi*: “afrecho”; “lago de afrecho”) (Nota 8), desde donde se dirige a *Mamacucha*, en donde quedarán madre e hija hechas piedras y en cuya ocasión *Huira Cucha* hará que surjan los peces en el mar. En la segunda ocasión va al mar para desaparecer dejando sólo la “espuma” o “grasa” como su rastro en el “lago madre”. Al emerger en el lago Titicaca produce la creación y germinación del cosmos; al aparecer en *Anchicucha* hace germinar el cuerpo de la *huaca Cavillaca* cuyo fruto se petrifica en el mar. Antes de regresar al mar por segunda vez, vuelve a salir del lago Titicaca para entregarle allí al Inca *Huayna Capac* una mujer encantada. Estos recorridos de lago a lago, de *cucha*, en el interior de *Allpamama* (Madre Tierra), a *Mamacucha* (“mar”), determinan la íntima relación que existe entre las cochabamba y el mar. Así lo sugiere el dibujo de Juan de Santa Cruz Pachacutic, al conectar con una línea a *Mamacucha* con un pequeño círculo, al cual le asigna el nombre de *pucyo calco* (*pucyu*: “fuente, manantial, laguna”; *calcu*: “agrio”).

Nota 8. *Anchi*, también es “cáscara”. En la envoltura-cáscara del fruto del árbol *lúcuma*, *Huiracucha* deposita su “germen” para preñar a *Cavillaca*.

Cochas

En los pueblos andinos quichuas o con influencia quichua, los lagos y lagunas son percibidos y conceptuados como configuraciones al interior de la Tierra de *Milli Cucha* o *Mama Cucha*, la gran laguna ancestral que bordea la *Pachamama*, el gran océano. *Milli Cucha* o *Mama Cucha* es el líquido amniótico y al mismo tiempo matriz en la que se engendra la Madre Tierra. Lagos y lagunas al interior de la Tierra y entre sus montañas, son el líquido amniótico y matriz de Gaia, en y desde las cuales se genera la vida, en y desde las cuales se potencia su encantamiento mágico. Lagos y lagunas son, así mismo, una manifestación encantada de la Gran-Laguna-Ancestro, la mar-océano (*Milli Cucha*). La Gran-Laguna-Ancestro se filtra a través del cuerpo de la Madre-Tierra para emerger en ella, decantada de su salobridad, como agua dulce, y dar lugar a la vida en la Tierra con el encuentro energético de la fuerza de *Yaya Inti* (*Taita Inti*, Padre Sol). *Mama Cucha* bordea, engendra y protege la *Pachamama*, y emerge en el interior de sus montañas y valles como *Cucha* ("laguna"), afecto encantado, devenir matriz y líquido amniótico de la Tierra, propiciando a su vez en el cuerpo vivo de la Tierra sus potencialidades para producir y transformar la vida.

En una investigación de campo realizada entre los años de 1952 y 1956 por el antropólogo José María Arguedas en Puquio, capital de la Provincia de Lucanas, Departamento de Ayacucho (Perú), localidad donde había pasado su niñez y adolescencia, encuentra una serie de relaciones mitogónicas con el agua, las cuales permiten complementar la documentación cosmogónica relacionada con las cochachas. Dice Arguedas que si bien el nombre común del agua, en los Departamentos de Ayacucho y Huancavelica, es *yaku*, empero, el nombre del agua en los himnos de los *aukis*, durante la fiesta de la sequía que es la fiesta del Agua y de los *wamanis*, es *unu*, al igual que en el quechua hablado en el Cuzco: "Los indios de Puquio acumulan los términos *unu*, *Aguay Unu*, en el lenguaje ritual. No utilizan la palabra castellana *agua* en su lenguaje común, sino *yaku*, pero cuando se refieren al agua con sentido religioso, además de la palabra *unu*, emplean el término castellano (...) El *Aguay Unu* es un don de los *wamanis*, "Wamanikunamantan llogsimuchkan yawar bena, Uno. Ima wawanchikpag, todo, lliopag, riki", dijo el regidor y *auki* menor de Chaupi: "De los *wamanis* brota la vena sangre, el agua. Para nuestros hijos de toda especie, todo, para todos, pues". "Orqotaytapa venan, riki unuqa, aguay unu", afirma don Viviano: "El agua es la vena del Padre cerro, el *aguay unu*". En el relato del mito de *Inkarrí*, el mismo Don Viviano dijo:

“*Taytanchik wamanikunamamtaqa aguay unullata chaskinchik*” (“De nuestros padres, los *wamanis*, recibimos el agua, el agua solamente”). Porque la lluvia es obra de Dios. El *Aguay Unu* es, pues, el agua que brota de la tierra” (Arguedas, 1989: 49). Este mismo informante le comentó a Arguedas que en el cerro *Pedrorqo*, de cuyas laderas brota un manantial que fluye al estanque de *Moyalla* o *Qorecocha*, junto a esta fuente, existen tres figuras pequeñas, antropomorfas, las cuales son los espíritus del agua. El *Aguay Unu* es la sangre fecundante de los *wamanis* y pertenece tanto a los humanos como a todos los animales. “El *Aguay Unu* recibe las ofrendas más preciadas: el corazón de una llama y el corazón de una oveja de Castilla. Don Viviano nombra a la oveja “castilla” a la llama “*Qoyllor*” (Estrella). Los *aukis* declaran que a los *wamanis* se les paga frutos de la tierra y el *llampu*, “*Plankuchallata*”, elementos incruentos, blancos. Pero el *Aguay Unu* es un don de los *wamanis* (...) Los corazones aún palpitantes de las víctimas, no son arrojados en el ojo del manantial que brota del *Pedrorqo*, sino más debajo de la corriente, en *Pallqa*, donde el agua es más profunda. Los *aukis* afirman que el agua, allí, devora las ofrendas, pues desaparecen al instante, hundiéndose” (*Ibid.*: 50-51).

Las Cochas: correlatos mitogónicos

Las cochas, como espacios geo-gráficos, se constituyen en correlatos gráfico-naturales, en la Tierra, de los relatos míticos que dan cuenta de su origen y de su configuración geográfica. Desde el punto de vista de la cosmogonía andina, las cochas constituyen los grafismos naturales de las mitogonías que las narran. Conocer una cocha implicará una relación específica desde el saber con relación a la Tierra, la cual está dada por varios aspectos: en primer lugar lo geográfico. En diferentes valles interandinos se encuentran las cochas como relaciones íntimas entre lo hidrográfico y lo geográfico, ya sea como lagunas cratéricas o como lagunas en valles-interfluvios. En segundo lugar, para la cosmogonía andina, estas lagunas no existieron siempre. Su existencia está determinada por un acontecimiento de carácter mítico adscrito a la regulación de una pauta de comportamiento que ha sido transgredida. El acontecimiento mítico quedará transcrito al trazar una huella en la superficie de la Tierra, al configurarse la laguna que habla por sí sola como un murmullo o balbuceo silencioso de la Tierra. Esto hace que con el

solo hecho de estar presente la laguna, se produzca, entre quienes comparten su cosmogonía, una evocación no narrada de su mitogonía, puesto que en la geografía de su espacio es legible esa mitogonía. Esta característica de las cochas es lo que permite su designación como correlato, en cuanto espacio geo-gráfico, del relato mítico. El relato mítico será susceptible de ser narrado, en ausencia y/o en presencia de ellas, para iniciar en este saber a quienes no lo poseen. Aprender el relato mítico implicará, necesariamente, aprender a leer su correlato, aprender a escuchar el murmullo o balbuceo silencioso de la Tierra.

Esta doble característica de las cochas andinas, como correlatos evocativos de una tradición mítica y como concreciones geo-gráfico-míticas, permite precisarlas como una particular manera de constituirse lo etnoliterario andino. Doble característica, que a su vez es expresión de una dimensión espacio-temporal, en la cual el espacio y el tiempo no corresponden a dos vectores divergentes sino a una misma dimensión energética dinámica: las cochas como concreciones geo-gráfico-míticas determinan una configuración espacial, la cual se activa a partir de un acontecimiento mítico, desde el que se determina que no existieron siempre. Esto es, su configuración se adscribe a una secuencia temporal. Este dinamismo energético espacio-temporal es propio y característico de la tradición andino-quichua. Es la característica primordial de *Pachamama*, en tanto que *pacha* en su univocidad polisémica (Nota 9) designa tanto el tiempo como el espacio, puesto que es expresión y manifestación del Todo que es lo Múltiple: Universo, Cosmos, Madre. Más específicamente, en su configuración espacial es tríptica: *Hanan (Hanak) Pacha* o "mundo de arriba", celeste; *Kay Pacha*, "este mundo" o "mundo de aquí": La Tierra (*Allpamama*); y *Uku Pacha* o "mundo de adentro", "inframundo", "submundo", "mundo subterráneo". En su configuración temporal se expresa más específicamente como *pachacuti*, ciclo mayor de quinientos años que señala la culminación y reinicio de periodos socioculturales diferenciados, siendo así mismo designación de "cataclismos" y de "fin del mundo". En esta perspectiva, si las cochas, en la tradición andino-quichua, son concreciones geo-gráfico-míticas no tendrían por qué estar fuera de este dinamismo energético espacio-temporal de *Pachamama*. El acontecimiento mítico que potencia la espacialización de las cochas, acontece en *Pachamama* como una acción de su inmanente dinamismo energético

Nota 9. De acuerdo con el diccionario de Glauco Torres Fernández de Córdoba (1982), el campo polisémico de *pacha* es muy amplio: "Tiempo, lugar, espacio, tierra, mundo, comarca, región, país, manta, remolino, parásito, barriga, vientre, estómago, faz, rostro, hora, cobija, vestidura, ropa, época. Hierba medicinal andina. Cien, entero. Localidad de la parroquia *Yaruquíes* del Cantón Riobamba (topónimo)".

espacio-temporal, y como tal acción es, al mismo tiempo, un correlato mítico, etnoliterario, de *Pachamama* que se presenta geográficamente como un murmullo o balbuceo silencioso de la Tierra, en cuanto espacio geo-gráfico del relato mítico. El relato mítico señala la temporalidad en la cual empezó a configurarse y/o se configuró el espacio geo-gráfico-mítico de la Cocha en *Pachamama*.

Para constatar esta conceptualización se ha escogido los relatos míticos correspondientes a las Lagunas de Mojanda (*Caricucha*, *Huarmicucha* y *Yanacucha*, Cantón de Otavalo), Imbacucha (o Lago San Pablo, Cantón de Otavalo), Cuicucha (Cantón de Cotacachi) y Yahuaracucha (Cantón de Ibarra), ubicadas en la Provincia de Imbabura en el Ecuador, y a las lagunas Doña Juana (Municipio de La Cruz), Roja (Municipio de Ospina) y La Cocha (o Lago Guamuez, Municipio de Pasto) en el Departamento de Nariño (Colombia).

Lagunas de Mojanda



Figura 3. Las lagunas de Mojanda son tres: *Caricucha*, *Huarmicucha* y *Yanacucha*.

Las Lagunas de Mojanda se ubican al occidente de Otavalo, en el macizo montañoso del volcán Mojanda (ver figura 3). Son tres lagunas que conforman cráteres apagados del volcán. Sus nombres son: *Caricucha* (Laguna Varón, también nombrada Mojanda Grande) situada a 3.711 m.s.n.m., entre los picachos *Fuya Fuya* (a 4.294 m.s.n.m.), nombrado así por estar siempre cubierto de nubes (*fuyu*: "nube"), el cerro Colongal (a 4.145 m.s.n.m.) y el *Yanaurcu* (*yana*: "negro", *urcu*: "cerro", a 4.272 m.s.n.m.); *Caricucha* tiene 3.373 m. de longitud y 2.520 m. de ancho, y una profundidad aproximada de 86 m. *Huarmicucha* (Laguna Hembra, también nombrada Mojanda Pequeña), ubicada a un poco más de un kilómetro al sur de la anterior, a una altitud de 3.721 m.s.n.m., con 600 m. de longitud y 300 m. de ancho, con profundidades de 751 m. por el oriente, 50 m. por el occidente, 75 m. por el sur y 250 m. por el norte. *Yanacucha* (Laguna Negra, también conocida como Laguna Sirvienta), situada al oriente de las dos anteriores y al pie de la basáltica montaña de *Yanaurcu*, la cual le da su nombre puesto que se considera que el reflejo del cerro negro en esta laguna es el que le da su color; su altitud es de 3.734 m.s.n.m. (San Félix, 1988: 49-52).

Este complejo lacustre constituye una característica fundamental de la paridad complementaria constitutiva de *Pachamama*. En el dibujo del altar de *Curicancha* del Cuzco, realizado por Juan de Santa Cruz Pachacutic Yamqui Salcamay-Hua en 1613,

se puede apreciar como *Hanan Pacha* está regentado por la pareja de astros-gente: *Inti* y *Quilla*, quienes son esposos entre sí y por tanto configuran la pareja *cari – huarmi* de lo celeste. En *Kay Pacha*, la pareja de lo celeste corresponde en *Allpamama* (Tierra) a la pareja hombre – mujer (*cari – huarmi*), lo masculino – femenino, lo varón – hembra; esta correspondencia no puede ser ajena a las configuraciones geo-gráficas-lacustres del macizo montañoso de Mojanda, en las cuales esta pareja primordial se manifiesta como pareja *cari – huarmi – cucha*, y en donde además se activan y reafirman como dualidad *yacu – allpa* (laguna – tierra) al manifestarse en este mismo macizo montañoso de Mojanda la dimensión *Uku Pacha* en la paridad oscura de *Yana Urcu* y *Yana Cucha*.

En Mojanda se activa el sentido semántico de la palabra *cucha* como “destino”, en tanto que en Mojanda se despliega y repliega la paridad *yacu – allpa* en el tríptico dimensional de *Pachamama*. Existe allí, una relación intensa entre *Hanan*, *Kay* y *Uku Pacha* con las lagunas *cari – huarmi – yana*. Según narra Remigio Cáceres (Nota 10), su padre le contaba cómo un mes antes del solsticio de junio, época en que se realiza el ritual del *Intiraimi* (“fiesta del Sol”), coincidiendo con el plenilunio, los nativos de Otavalo iban a bañarse desnudos a la media noche en las aguas de *Caricucha*. Este baño ritual les permitía adquirir “fuerza, vitalidad y fortaleza” guerrera para participar en las danzas y combates rituales que se realizan con motivo de esta festividad solar. Así, en *Kay Pacha*, en el cerro de Mojanda, existe un lugar en el cual al filo de la media noche del plenilunio anterior al solsticio de junio, los cuerpos-*cari* se sumergen en *Caricucha* para adquirir fuerza, vitalidad y fortaleza guerrera. Espacio-tiempo en *Kay Pacha* para potenciar el cuerpo que danzará y guerrará la fuerza-*cari* correspondiente al espacio-tiempo *Hanan Pacha*. Desde la noche, como dimensión-*huarmi*, regida por *Quilla* en plenilunio, en la temporalidad de la media noche, los cuerpos-*cari* se sumergen en las aguas *Caricucha* para fluir al encuentro con *Inti*, dimensión-*cari*, para potenciar su existencia como danzantes-guerreros en la temporalidad del mediodía del solsticio. La fuerza-*cari* en *Kay Pacha* festeja la fuerza-*cari* de *Hanan Pacha*.

Y en este mismo sitio, recuerda Remigio Cáceres el acontecimiento que le narró su padre: “En una de esas noches en que a la medianoche se bañaban desnudos los hombres en esta

Nota 10. Remigio Cáceres pertenece a la etnia Imbaya, residente en la parroquia de Ilumán en donde es presidente del Consejo Parroquial. Es profesor de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador – Sede Ibarra, y profesor visitante de Lengua Quichua de la Maestría en Etnoliteratura de la Universidad de Nariño (Pasto, Colombia). El profesor Remigio Cáceres muy gentilmente donó la información fundamental recogida durante el trabajo de campo realizado en la Provincia de Imbabura (Ecuador).

laguna, apareció por la mitad de ella un demonio. Tenía cuernos grandes y ojos prendidos de luces rojas, nadando por la mitad de la laguna. Los hombres recogieron sus ropas y bajaron corriendo. Estas lagunas eran muy bravas. Quienes transitaban por allí a veces se desaparecían. Días después regresaron con ladrillo asado, ardiendo, para zumbarlo a la media laguna. Se escuchó una voz: "¡Ayayay! ¡Ñausa saquirini!" –"¡Qué dolor, quedo ciego!". Luego un cura, el presbítero Amable Herrera, bendijo las aguas para apaciguarlas". Agrega Remigio Cáceres, que por allí pasa el *Incañan*, el camino del Inca, que conducía de Otavalo a Quito y al Cuzco, y por el cual los Otavaleños iban hasta Cotopaxi para adquirir lana que servía como materia prima para elaborar ponchos, chalinis y bufandas. La emergencia de este monstruo en la mitad de las aguas de las lagunas de Mojanda, confirma su "destino" (*cucha*) espacio-temporal de confluencia energética entre *Hanan*, *Kay* y *Uku Pacha*.

Imbabura y Cotacachi

En las vísperas del *Intiraimi*, los imbayas –indígenas habitantes de las regiones cantonales de Otavalo y Cotacachi-, a la media noche para amanecer a la festividad del Sol, van a bañarse desnudos a la cascada de Peguche. Esta chorrera sagrada se forma en la comunidad de Peguche, el nororiente de Otavalo, sobre el cauce del río Cusín. El río Cusín nace en las faldas del extremo sur del volcán Imbabura, para atravesar las aguas de *Inpacucha* (pronunciado Imbacucha, conocido también como Lago San Pablo), recorrer el valle que queda entre este lago y el cerro Imbabura, en cuyo recorrido sus aguas son utilizadas para el regadío, y luego formar la cascada de Peguche. Este lago recibe su nombre del volcán Imbabura (Nota 11), quien a su vez le da el nombre a la etnia *Imbaya*. *Imbabura Urcu*, es el cerro protector masculino, de carácter sagrado, de la región. Él es un *taita* o *yaya* y al mismo tiempo *yachac* primordial. Su nombre es *Taita Manuel Imbabura*. Es un hombre grande y viejo, un sombrero grande cubre su cabeza blanca. Frente a él está el volcán-nevado *Cotacachi*. Su nombre proviene del verbo *cutana*: "moler, triturar, desmenuzar, pulverizar; piedra de moler", y de *cachi*: "sal"; puesto que en el *Cotacachi*, así como en el *Urcuquino* (en la región de Chachimbiro) y en

Nota 11. Según Waldemar Espinosa Soriano (1983: 240) el nombre *Imbabura* proviene de *imba*: pequeño pez negro conocido como "preñadilla" (*Pimelodus cyclopus*), y de *bura*: "criadero".

Salinas, hay gran cantidad de sal. El *Cutacachi Urcu* es el cerro protector femenino, de carácter sagrado, de la región. Es *mama* o *milli* y al mismo tiempo *yachac* primordial. Su nombre es *Mama María Isabel Cotacachi*, una mujer ya entrada en edad. En estos dos cerros se vuelve a configurar la paridad primordial *cari-huarmi*.

Cuenta Don Remigio Cáceres que "cuando Taita Imbabura era joven, empezó a salir del Imbabura (del cerro, pues este cerro es su morada) y caminaba por las noches, solo, pensando que las demás personas le iban a conocer, a ver y a criticar el por qué el Taita Imbabura tiene que salir del cerro. Como a los jóvenes que empiezan a salir de sus casas y a recorrer el vecindario y otros lugares, le decían *puriquincho* ("andariego"). Caminaba, caminaba por las noches... y de pronto se encontró con la Mama Cotacachi. Caminaban juntos, pero que no podía declararse Manuel Imbabura, no podía declarar su amorío a María Cotacachi. Cuando de repente se declaró diciendo que la amaba, que la quería, y la Mama Cotacachi respondió: "Yo también desde muchos años que te conocí he estado enamorada. Pues ahora, entonces, vamos a ser enamorados". Y transcurrió el tiempo. Una vez que transcurrió el tiempo, obtuvieron un hijo. Un hijo que está a la derecha del Cotacachi, que se llamó el *Yanaurcu* (Nota 12) y que está unido al cerro Cotacachi. Entonces de este amorío entre Manuel Imbabura, un hombre grande, con sombrero grande, cabeza blanca y viejo; igualmente la Mama Cotacachi, procrearon un hijo que es el cerro *Yanaurcu*" (Nota 13).

Así mismo, señala Don Remigio Cáceres que María Cotacachi y Manuel Imbabura son los padres y protectores de las lagunas. En especial de las lagunas *Cuycucha*, *Imbacucha* y *Yahuarcucha*, en las cuales con motivo del *Intiraimi* se realizan rituales: danzas y ofrendas para que las lagunas se "mantengan mansas". Allí mismo, se hacen ofrendas a *Inti* y a *Quilla* para que la Tierra dé buenos frutos. Tanto a las lagunas mencionadas, como a los cerros *Cutacachi* e *Imbabura* se les ofrenda gallos blancos en agradecimiento por las cosechas y para tener buena suerte. Es tal el aspecto sagrado de estos dos cerros, que cuando la gente sale de sus casas, los invoca diciendo: "*Imbabura Taiticu, Cutacachi Mamita, Intitaiticu, Quillamamita*". Invocación en la cual se manifiesta de nuevo la paridad *cari-huarmi*.

Nota 12. "Cerro Negro", este no se debe confundir con el otro *Yanaurcu* ubicado en el Mojanda.

Nota 13. Para otras versiones de los amores de Manuel Imbabura y María Isabel Cotacachi, se puede consultar: Álvaro San Félix (1988: 2: 65-70) y Aníbal Buitrón C. (1974: 7-10).

Cuicocha

Dice Don Remigio Cáceres: "Antiguamente no existían las lagunas. Se formaron como lo cuentan los mitos. Los mitos son las versiones de cómo estuvo formándose la naturaleza". Por ello nos cuenta que los *imbayas* saben que *Cuycucha* es producto de una erupción volcánica del *Cotacachi*, por ello es hija de María Cotacachi. De esa erupción volcánica no sólo surgió la laguna, sino los dos islotes que se encuentran en su interior, y es en el más pequeño de los dos donde se realizan los rituales correspondientes al *Intiraimi* (ver figuras 4 y 5). Su nombre, *Cuycucha*, es debido a que en los islotes abundan cantidades de *cuyes* silvestres (*cuy*: cobayo, conejillo de indias). Los nativos consideran que esta laguna está conectada subterráneamente con el Océano Pacífico, ya que tras el cerro Cotacachi está la Provincia de Esmeraldas (la cual se encuentra sobre el Océano Pacífico); se considera que al pasar las aguas del Océano por el conducto subterráneo, el agua se filtra y emerge dulce como aguas de Cuicocha. En la descripción que hace Don Remigio Cáceres de esta cocha, señala que es una laguna que "tiene una profundidad sin orilla; no tiene orilla, tiene un solo fondo total". Y relata cómo en la época en que construían las instalaciones que hay en la orilla para los turistas, se cayó al agua un bulldozer; esta máquina se hundió y no fue posible encontrarla, por más que fue buscada por buzos contratados de Guayaquil. Con este relato se testifica la profundidad mágica de *Cuycucha*.



Figura 4. Aspecto de la laguna de Cuicocha.



Figura 5. En el "cráter" de Cuicocha llegan a la superficie burbujas de la actividad volcánica.

Con relación a otras leyendas de *Cuycucha*, Jorge Ubidia Betancourt dice que "existe la tradición de que en tiempos prehispánicos, las islas del lago Cuicocha, estuvieron pobladas de unos mamíferos semejantes a los cuyes; una especie intermedia entre el venado y el conejo, animales superiores que solían salir a nado a las orillas y cuya caza constituía el deleite de los aborígenes. Otra leyenda dice, también, que los Incas utilizaron las islas de Cuicocha, como prisión y lugar de confinio político; "en la desolación del páramo el exiliado sufría un doble castigo: el aislamiento y la visión constante e imponente del airado monte: el Malava Topanthiu (el Cotacachi), que en sus espíritus medrosos y panteístas ejercía un sentimiento de terror incalculable"(...) También es evidente que las islas estuvieron pobladas de aborígenes, que conocieron la embarcación, y que hasta hace treinta años, existió en las islas una especie de lagartijas (reptiles) muy grandes que también han desaparecido" (Ubidia Betancourt, 1938: 8-9).

Cuycucha está ubicada al noroccidente de Otavalo, a 3.064 m.s.n.m., con 3'775.621 metros cuadrados de superficie hídrica. El islote pequeño, al norte, ocupa un área de 266.100 metros cuadrados, con una altura de 3.144 m.s.n.m. El islote grande, al sur, ocupa un área de 300.100 metros cuadrados, con una altura de 3.320 m.s.n.m. (*Ibid.*:11-12).

Imbacocha

Al suroriente de Otavalo se encuentra la laguna *Imbacucha*, conocida también como Laguna de San Pablo y como Chicapán. Está situada en una extensa hondonada a los pies de los cerros Imbabura, Cusín y las estribaciones del Mojanda, a una altura de 2.697 m.s.n.m. Tiene una longitud de oriente a occidente de 3.950 m. y una latitud de sur a norte de 2.666 m. Su extensión aproximada es de 6.360 metros cuadrados, con un volumen aproximado de 184'400.000 metros cúbicos. Su profundidad varía entre 33 y 83 m. (San Félix, 1988: 36-49). Está rodeada por las parroquias de San Rafael, La Ciudad Pequeña, San Miguel Alto, San Miguel Bajo, San Pablo, Araque, Eugenio Espejo, Pucará Alto, Pucará Bajo, Pucará de Velázquez, El Jordán de Otavalo, La Compañía, González Suárez y Camuendo. Las aguas sucias de estas parroquias, pertenecientes al Cantón de Otavalo, contaminan la laguna, por lo cual es necesario y urgente canalizarlas.

Don Remigio Cáceres nos relata, respecto al origen de esta cocha, lo siguiente: “*Ñaupapachapi Otavalo llactapac quimiriac, shuc jatun cuchami tiyashca nin. Chai cuchapac shutica Inpacuchami carca. Ñaupacca mana chaipica yacu tiyarcachu, shinallata shuc hazindami tiyarca. Chai hazinda panpacunapica shuc jatun ñanmi tiyashca. Shuc punchaca inti ninantami rupacushcarca. Shuc cuitsaca mama cachacpi, pailata aparishca, junpisapa ñantaca shamucushcarca. Chaipi hazindata yallicushpaca, shuc patajahuapi samancapac tiyarishcarca. Ashtahuan, ashtahuan mirashpa catishcarca, chaimantami cuitsaca mancharishpa, mamaman huillancapac callpashcarca. Mamahuan ticrapica, pailamantaca yacuca jicharicushcarcami. Paicunaca shinata ricushpaca mancharishcami, shuc urcuman callparca, chaimantami yacu mirashpa, hazindata quillpacta ricunacurca. Shinami jatun*

hazindata yacuhuan quilpacpi tucurirca. Quipaman, chai cuchaca San Pablo shutirirca" (Nota 14).

En las regiones indígenas andinas, las haciendas son sinónimas de espacios de dominación. Las haciendas se construyen a partir del despojo de tierra al nativo. El tema de la inundación de esta hacienda está relacionado con el castigo al hacendado, en el encuentro que propicia una joven entre el agua (*yacu*) y el sol (*inti*), en el centro del espacio (*chaupî*), el cual es equivalente a *Kay Pacha*. La pareja agua (*yacu*) – sol (*inti*), configura la relación *cari-huarmi* que ya se ha señalado para las cochas de Mojanda y los cerros Imbabura y Cotacachi. El recipiente que porta la señorita, y deposita en el centro (*chaupî*) del llano (*panpa*) de la hacienda, la paila con agua, es semejante a un tazón. Tazón y taza en lengua quichua reciben el nombre de *cucha*. De esta manera la joven porta en sus manos la *cucha* (paila) que al ser depositada en el centro del llano de la hacienda en el momento en que está "quemando fuertemente el sol" (*shuc punchaca inti ninantami rupacushcarca*), de lo cual podría presumirse que fuese medio día (*pachachaupî*). Se produce así una doble relación de la mitad-centro, tanto espacial como temporal, para dar lugar en el encuentro *yacu-inti* a la generación de una *cucha*: *Inpacucha*. En la cual, como ya se ha señalado, se realizan ofrendas con motivo del *Intiraimi*. En este relato se hace evidente su relación inmanente con la fuerza gestora de Sol.

De manera semejante a lo sucedido en Cuycocha con el bulldoser, Don Remigio Cáceres narra que en el verano pasado (1999), un grupo de once personas del Ministerio de Defensa estuvieron en el Lago San Pablo para pasar vacaciones. "Estaban paseando en

Nota 14. "Hace tiempo cerca del pueblo de Otavalo, dicen había una laguna grande. El nombre de esa laguna era *Imbacucha*. Antes allí no había agua, así mismo hubo una hacienda. En los llanos de esa hacienda ha habido un camino grande. Un día había estado quemando fuertemente el sol. Una señorita enviada por su mamá, cargando la paila, había estado viniendo sudorosa por el camino. Al pasar por la mitad de la hacienda, se había sentado para descansar sobre un bordillo. La señorita cuando regreso a ver en la paila, en medio de la paila había estado saliendo agua. Más y más había seguido creciendo, por eso asustándose la señorita, había corrido para avisar a su mamá. Al regresar con la mamá, había estado regándose el agua de la paila. Ellas asustadas así viendo, corrieron a un cerro, de ahí estuvieron viendo el agua creciendo hasta tapar la hacienda. Así terminó la gran hacienda tapada con agua. Después esa laguna tomó el nombre de San Pablo". Traducción del Quichua al Español por Remigio Cáceres.

un bote. De pronto en la mitad de la cocha, el bote se viró, desapareciendo en la laguna. Los indígenas de Pucará de Velázquez (Nota 15) escucharon que en luna llena, un mes antes, la laguna bramaba. Bramó la laguna y los indígenas del sector dicen: "aquí va a morir alguien". Y en efecto murieron once personas del Ministerio de Defensa. Vinieron, desde Guayaquil, buzos contratados a hacer la búsqueda, pero no los encontraron. Se dice que más o menos en el centro de la laguna hay un remolino. Pasaron por ahí y les viró el bote. Desaparecieron. Pero por más que hayan hecho la búsqueda, los buzos no los consiguieron. Al cabo de un mes, los cadáveres salieron flotando hacia los extremos. Pero los buzos no los encontraron. Se dice que la profundidad de la laguna San Pablo alcanza únicamente más que hasta 60 m. Los buzos que se metieron hasta esa profundidad no encontraron sino únicamente lodo, bastante fino, no más. Así es la laguna San Pablo".

El bramido que se escucha en las noches de luna llena, en Imbacochoa, procede del *aucacucha*. Sus bramidos se escuchan como los de un *huacra* (toro) al que le han clavado un cuchillo en el corazón. Cuando va a ocurrir una tragedia en la laguna, se escucha también al *allcusacra* ("perro brujo") que cuida la laguna y vive en Camuendo (Nota 16), ladrando lúgubrementemente, como ladran todos los perros cuando alguien va a morir. Si esto está por ocurrir, el *aucacucha* envía "telegramas" (las crestas blancas de las olas) a Mama María Cotacachi "pidiéndole permiso para comerse a uno". Al enterarse de esto, el Taita Manuel Imbabura se pone "pálido de pena" y cubriéndose con un manto blanco de nieve, nieva durante varios días (Buitrón C., 1974: 17-20).

Dice Aníbal Buitrón que los indios afirman: "únicamente aquellos que se ahogan estando sin pecado rebalsan inmediatamente. Los pecadores permanecen en el fondo hasta por siete días de acuerdo a la calidad y cantidad de sus pecados. A veces para que aparezca el cadáver es necesario realizar ciertas ceremonias (...) El diablo (*aucacucha*) se encuentra acostado de espaldas, en el fondo del lago, con la cabeza hacia Camuendo y los pies en el muelle construido al pie de Reyloma. Sabiendo la posición exacta en que se encuentra acostado el diablo (*aucacucha*), se podría perfectamente pasar caminando desde Camuendo hasta el muelle, esto es, casi toda la longitud de la laguna, sin que el agua llegue más arriba de la cintura. El peligro está en que se puede resbalar al caminar sobre el filo de la nariz, por ejemplo, y caer en uno de los ojos o en la boca, que son las

Nota 15. Pucará de Velázquez es una de las parroquias que bordean Imbacochoa. Esta *pucará* ("fortaleza" -militar-) se llama "de Velázquez" porque todos sus habitantes portan este apellido.

Nota 16. Camuendo es una de las parroquias que bordea a Imbacochoa.

entradas al infierno" (*Ibid.*: 20). De manera similar a lo narrado respecto a las lagunas de Mojanda, del fondo del agua de Imbacocho emerge un ser diabólico (el *aucacucha*) procedente de *Uku Pacha*, y en este caso más explícitamente, en su cuerpo se encuentran las cavidades que conducen al submundo. El *aucacucha* es descrito como un animal que parece perro y tigre a la vez, despidiendo fuego de sus ojos (*Ibid.*: 22); coincidiendo en la descripción con los ojos del demonio de Mojanda.

En el cerro de Imbabura, está ubicada la laguna *Cunrro*. Allí vive un gigante orgulloso que considera que todas las demás lagunas son sólo unos pequeños charcos sin suficiente profundidad para bañarse en ellos. Así recorría las lagunas. "Llegó primero a la laguna San Pablo y se metió en sus aguas. En pocos pasos recorrió todo el lago y en el lugar más profundo, el agua apenas le llegó a las rodillas. Pasó enseguida a la laguna de Mojanda y el agua allí no le llegó sino a los tobillos. Pasó luego a la laguna de Cuycocha y el agua de ese lago hermoso y agreste le llegó hasta los muslos. Llegó finalmente a la laguna de Yahuarcocha y el agua allí apenas le cubrió los pies. Con todo esto, el gigante acabó por convencerse que, en verdad, en toda la provincia no había un solo lago suficientemente profundo... alcanzó a divisar, arriba del Imbabura, una pequeña laguna... y una vez allí, no solo con confianza sino con arrogancia, se metió en sus aguas frías y negras. Pues, sintió que el piso y que todo su inmenso cuerpo se hundía, desesperado trató de sostenerse y al asirse de la roca más próxima, la perforó, formándose así la Ventana del Imbabura" (San Félix, 1988: 2: 75).

En el cerro de Imbabura, en el sitio nombrado como *El Lechero de Pucará*, conocido también como Rey Loma, en las inmediaciones de Imbacocho, nos cuenta Don Remigio Cáceres, existe un gigantesco y milenario árbol de *pinlluc* ("lechero", *Euforia ovata*; familia eufarbiáceas) en forma de cruz. A este árbol sagrado se le hacen rogativas tanto en épocas de agudas sequías como en las de excesivas lluvias, pidiéndole a Taita Inti que calme las excesivas inclemencias del tiempo. Estas ofrendas reciben el nombre de *huachacarai* ("regalo del pobre"), consistiendo en productos de las labores agrícolas. Llevando estas ofrendas, acuden todos los miembros de las comunidades. Mientras los adultos y viejos van silenciosos, por considerarse culpables, los niños van gritando: "*perdonai señor*" ("perdóname señor" –refiriéndose a Taita Manuel Imbabura). Dice Don Remigio Cáceres que a este árbol, también se llevan los niños que son desobedientes, allí al lado del árbol se les azota (con uno o dos fuetazos) al tiempo que se les aconseja, y así dejan su desobediencia. Se le llama "lechero", porque al cortarle una de sus ramas segrega un líquido lechoso que se usaba para pegar los plegados de cartulina y de papel

en las escuelas, en épocas en que no existía goma ni otro pegante sintético; también tiene uso medicinal para aplicarse sobre los hongos de la piel, secándolos.

Alvaro San Félix en su obra citada, presenta una versión mítica respecto al origen de este árbol, la cual a su vez es otra versión del origen de la laguna San Pablo:

“Ya se habían formado los *ayllus* y los aborígenes abrían sus surcos esperando la nueva cosecha; los soles recién creados poseían la tierra en la soledad del pasto oloroso, mientras los inviernos volcaban su frescura y los ríos transportaban vestigios de edades anteriores. La vida era una comunión directa del hombre con el cielo, y el crecer del maíz, la única escala del tiempo.

“Más, un año, se ausentó la lluvia y la semilla se perdió en el árido campo; los hombres se volvieron silenciosos y adquirieron el mirar cansino de las bestias. *Huarcha*, el brujo, invocó tutelares espíritus y buscó el maleficio en las entrañas de los cuyes. Al levantar la cabeza, su mirada era feroz:

- “Una virgen debe morir en el volcán para calmar a los dioses. La doncella que en la próxima luna cumpla quince años será sacrificada” –condenó definitivamente.

“Los ancianos miraron atónitos la cumbre donde habitaban seres que sólo *Huarcha* había visto en noches de tormenta, y callaron. El pueblo vio desfilar a sus hijas ante los curacas y a *Huarcha* mirarlas con su ojo de párpado caído.

“Cuando pasó *Nina Paccha*, el presentimiento de lo inevitable extinguió las palabras. *Nina* era hermosa, de labios suaves y pechos redondos, tenía ojos como alas de gorrión y el cabello trenzado le caía, doliente, sobre su espalda. Su nombre significaba “Fuente de Luz”.

- “¡*Nina!*, ¡*Nina!*” – clamaron como marea que crece.

“Los ancianos palidecieron hasta el color de las ubillas al comprender la sentencia, bajaron la cabeza y se retiraron temblorosos. Sólo *Gualtaquí* se quedó mirando las sombras y a la muchacha que era para él como amplia sonrisa.

“En la noche temprana, el último *huirachuru* cantó su despedida y el gemido de *Gualtaquí* ascendió hasta las estrellas: “¡*Nina*, si tú mueres, yo no quiero vivir!”.

“El abuelo *Isama* quiso revocar la sentencia, pero el hambre del pueblo clamaba dolorosamente y sus palabras murieron al pronunciarlas ante *Huarcha* que mantenía el fuego y hacía hervir hierbas y amuletos para la ceremonia macabra.

- “¡Huyamos, *Nina!* –suplicó *Gualtaquí* mientras la noche envolvía a la joven como suave mortaja.

- “No, *Taita Imbabura* nos perseguirá hasta castigarnos”.

- “*Huarcha* miente. El *Taita* es bueno y protegerá nuestro amor. ¡Vamos antes de que nos encuentre la luz!”

“Pero ella sabía que huyendo, traicionaba a su pueblo sin lluvia, y que la muerte caería como helada en los páramos sobre él.

- “*Isama* dijo que podríamos huir si cortando tu trenza la sujetábamos cada uno por los extremos, y no te miraba al escapar... porque si lo hacía te perdería para siempre”.

“Después de un silencio, la doncella susurró decidida:

- “¡Corta mi trenza antes de que la mañana trepe el monte!”.

“Cubriéndose con su *fachalina* avanzó tras *Gualtaquí* por la desolada campiña, sosteniendo el cordón de su pelo. Como enanos, con sombreros hundidos hasta el cuello, quedaron atrás las chozas envueltas en niebla donde los niños dormían arrullados por el rumiar de los cuyes, y las mujeres escuchaban el eterno caminar de la muerte. El recio mozo andaba deprisa, ansioso de que muriera un día aún no nacido para poder gozar de la presencia de su amada.

- “Haré choza para ti y tocaré el *pingullo* para que cantes”.

- “Tengo miedo” –musitó la doncella corriendo tras él; *Gualtaquí* cerró los ojos y se mordió los labios al recordar que hasta entonces la felicidad fue dulce caricia esperando su unión en la próxima cosecha; pero ahora la angustia los empujaba a través de *chaquiñanes* empapados de amanecer.

“Cuando *Huarcha* acudió, impaciente, para prepararla al sacrificio, había en su interior un caudal lujurioso que esperaba desatar cuando acariciara el núbil cuerpo de la víctima, pero al ver que *Paccha* había desaparecido, sus labios se contorsionaron en una maldición y su ojo relampagueó feroz:

- “¡Hay que encontrarlos! ¡Los dioses se vengarán si no aplacamos su sed!”.

“El brujo corrió con una antorcha encendida y por los cuatro costados del monte se fueron los hombres armados de venganza; hasta las mujeres y los niños emprendieron la búsqueda; sólo el abuelo *Isama* se quedó, estático, mirando al vacío.

“*Nina* se quejaba de que los espinos se prendieran como garras a su cuerpo en fuga, y *Gualtaquí* seguía corriendo adelante, soportando la tortura de no poder acariciarla con la mirada.

- “¡No puedo más, *Gualtaquí*!” –clamó sin aliento, mientras en la loca carrera un pedazo de *fachalina* se desgarraba en una rama.

- “¡Allá descansaremos. Corre *Nina*. Corre!”.

“*Huarcha* encontró el pedazo de *fachalina* y ebrio de triunfo gritó enloquecido: “¡Los

agarraremos! ¡Los dioses no serán burlados!”.

“La madrugada empezó a cantar sobre la hierba áspera. De cara al Sol, *Gualtaquí* se tambaleaba cuando el grito de *Nina* desgarró el campo:

- “¡Allá vienen! ¡Mira!”

“*Gualtaquí* sorprendido, giró la cabeza y al ver a *Nina*, el cielo se iluminó partiendo el amanecer como un hachazo. La muchacha desapareció mientras un manantial de agua limpia comenzó a extenderse sobre la planicie. *Huarcha*, con sus hombres se detuvo ante el sortilegio. *Gualtaquí*, sosteniendo aún el cordón de cabellos, cayó al suelo, implorando:

- “¡*Taita, Taita*, castígame a mí también! ¡*Nina* se hizo laguna porque yo la robé! ¡Castígame también, *Taita*!”.

- “¡Quédate conmigo, *Gualtaquí*! –imploraba, lejana y cristalina- ¡No me abandones!”.

“Convulsionado por el llanto, *Gualtaquí* extendió los brazos tratando de asirse a la voz amada que suplicaba:

- “¡Tengo frío, quédate conmigo!”.

- “¡*Taita*, has que me quede junto a ella para siempre!”.

“Un relámpago cruzó sobre Rey Loma y apareció un frondoso *Lechero*: era *Gualtaquí* con su cuerpo convertido en fibra vegetal, sus músculos hechos ramas recortando el paisaje y sus dedos, hojas en vuelo.

- “¡Malditos! ¡Están malditos!” –masculló el brujo arrojando la antorcha. Él y los dioses estaban satisfechos. La lluvia nueva danzaba sobre el campo.

“Los *imbayas* aman al *Lechero* porque fue hombre que desafió a los dioses y se quedó para siempre en el paisaje junto a la líquida doncella que fecundó la región carcomida de sequía. Los españoles la llamaron San Pablo, pero su nombre es *Nina Paccha*: Fuente de Luz.

“Eso sucedió hace tantos años que la memoria se debilita al recordarlo; allá, cuando el maíz era la única escala del tiempo y los soles surgían recién formados” (*Ibid.*: 2: 83-86).

Sólo cabe reiterar, respecto a este relato, la activa presencia de la paridad *cari-huarmi* en la interacción tierra (cerro)-agua-árbol.

Yahuarcocha

La laguna *Yahuarcocha* ("Lago de Sangre") está situada al norte de la ciudad de Ibarra, a tres kilómetros de distancia, en la margen derecha del río Tahuando. Está ubicada a 2.210 m.s.n.m., con un área de 2.500 metros cuadrados. Es una laguna que corre el grave peligro de desaparecer debido al alto grado de deforestación: ya en el año de 1936 se reportó que su mayor profundidad sólo era de 3,50 m., y que en relación con el nivel de hacía más o menos 25 años, había rebajado 9 m. Actualmente se considera que *Yahuarcocha* pierde 0,33 m/año en volumen (Jaramillo, 1962: 1: 69-75).

Don Remigio Cáceres nos dona el siguiente relato, respecto a su origen:

"Cunan maipimi Yahuarcocha, shuc jatun hazindami carca. Shuc punchaca chaipi, shuc caracha, caracha rucucumi. Puncuta huactapica hazindayucmi llucshirca, shina carachata ricushpaca ninantami piñarirca, ashtahuancarín chaipi llancac runata, allcuta cachari chai runata callpachichun nircami. Shinacpica, allcuca mana canircachu, ashtahuancarín cuyachircami, chaquita lanpirca, chaíta ricushpaca hazindayucca, allcuta piñarca, llancac runata allcuta huañuchi nircami. Llancac runaca shuc tantatami rucucumanca cararca, chaica nirca: cunan chaipi tutapi, chaupi hazindamanta yacu tucyacrinmi, tutayacucpi tucui imatiyashcata llucchispa jahua tulaman rinqi, llancac runaca shuc curi tiyarinatami apashpa rirca. Chaupi tutapica ninanta tucyashpa ashtaca yacumi llucshirca. Yacuca hazindata quillparca. Chai huaccha caracha runaca Pachacamami carca. Hazindayacca mitsami mitsami carca. Shinami Yahuarcochami huacharirca Quipaman Caras runacuna chaipi causac runacunahuan ashtacami macanacurca, chaica cuchamanta yacuca yahuarhuan chapurirca, chaimantami Yahuarcocha shutirirca" (Nota 17).

Nota 17. "Hoy donde es *Yahuarcocha* fue una hacienda grande. Un día llegó ahí un viejecito con bastante sarna. Cuando golpeó la puerta salió el dueño de la hacienda, viéndolo así sarnoso se enojó bastante, más bien a su trabajador le dijo, suéltale al perro para que le hiciera correr a ese hombre. Sin embargo el perro no le mordió, más bien le acarició, le lamió los pies. Viendo eso el dueño de la hacienda se enojó con el perro, le dijo a su trabajador, mátales al perro. El trabajador al viejecito le regaló un pan, le dijo así: ahora a media noche de la mitad de la hacienda va a reventar el agua, cuando se haga de noche sacando todo lo que haya irás a la loma de arriba, el trabajador se fue llevando un sillón de oro. En la medianoche reventando fuertemente salió el agua. El agua le tapó a la hacienda. Ese hombre pobre sarnoso era Dios (*Pachacamac*). El dueño de la hacienda era miserable miserable. Así nació la laguna de sangre. Después los hombres *Caras* pelearon bastante con los aborígenes de ese lugar, entonces el agua de la laguna se mezcló con la sangre, por eso se nombró *Yahuarcocha* ("Lago de Sangre")". Traducción al español por Remigio Cáceres.

En este tema, es más evidente la miserableza y el poder de los hacendados. Así mismo, es evidente la reiteración de las dimensiones de *mitad* tanto espaciales como temporales (*cunan chaipi tutapi, chaupi hazindamanta yacu tucyacrinmi*): “media noche”, “mitad de la hacienda”, son determinantes para la configuración de la cocha. Si en el tema mítico de *Imbacucha* es relevante la acción de una pareja de mujeres, madre e hija, y la confluencia de la mitad del espacio (hacienda) y del tiempo (medio día) en el encuentro con el agua (*yacu*) de un recipiente en forma de *cucha* (paila) y el Sol; en el tema de *Yahuarluca* la relación es inversa y recíproca: acá los protagonistas son hombres (hacendado, trabajador, viejito sarnoso), pero a cambio de dos mujeres, son dos hombres (en el caso de *Imbacucha*, el hacendado está implícito, por tanto allí también son tres protagonistas: un hacendado y dos mujeres: madre e hija). En *Imbacucha*, la joven porta un objeto: una paila. En *Yahuarluca*, el protagonista es portador de *sarna*, que le da apariencia de limosnero, pero no porta ningún objeto. Mas bien es portador de un presagio: “ahora a la media noche de la mitad de la hacienda va a reventar agua”. El perro, así mismo, anuncia una presencia divina (*Pachacamac*) mediante un gesto silencioso, desde el cual se activa un reconocimiento por parte del trabajador, al obsequiarle pan al viejecito. Lo cual le es retribuido, anunciándole la divinidad la inminente configuración de la laguna y recomendándole la obtención de un objeto que lo transformará de trabajador en poseedor de riqueza: “cuando se haga de noche sacando todo lo que haya irás a la loma de arriba, el trabajador fue llevando un sillón de oro”. Al igual que en el tema de *Imbacucha*, las dos mujeres se refugian en un cerro adyacente a la laguna.

Se puede apreciar que mientras *Imbacucha* pertenece evidentemente al Sol (*Inti*), *Yahuarluca* evidencia su pertenencia a *Quilla* (“Luna”); *Imbacucha* pertenece a un régimen diurno, mientras que *Yahuarluca* pertenece a un régimen nocturno. Entre *Imbacucha* y *Yahuarluca* se activa el principio de paridad *cari-huarmi*, siendo consideradas ambas lagunas como hijas-protegidas de Taita Manuel Imbabura. Ambas están en las laderas de este *urcu* sagrado.

Tal parece que, en el relato de *Yahuarluca*, el trabajador, ante la actitud del perro, rememora implícitamente el tema, muy antiguo, de la presencia de la divinidad que se presenta con apariencia de mendigo (viejo andrajoso). En el capítulo anterior se presenta el caso de *Cuniraya Huiracucha* en su relación con la *huaca Cavillaca*. Ahora es necesario retomar la reiteración de este tema, en el cual es protagonista *Pariacaca*, del que se dice era hijo de *Cuniraya Huiracucha*. El libro **Dioses y Hombres de Huarochirí** narra lo siguiente:

“Cuando *Pariacaca* tomó ya la figura humana, cuando ya era hombre grande, se

dirigió hacia el *Pariacaca* (Nota 18) de arriba, al sitio que habitaba *Huallallo Carhuincho*. En ese tiempo, en una estrecha quebrada que había muy debajo de *Huaro-chirí*, existía un pueblo *yunca*; se llamaba *Huayquihusa*. Los hombres de ese pueblo celebraban una gran fiesta; era día de bebida grande. Y cuando estaban bebiendo, así, en grande, *Pariacaca* llegó a ese pueblo. Pero no se dio a conocer; se sentó en un extremo del sitio que ocupaba la concurrencia, como si fuera un hombre muy pobre. Y como se sentó de ese modo, en todo el día, ni una sola persona le convidó nada. Una mujer común se dio cuenta del aislamiento en que estuvo *Pariacaca*: "¿Cómo es posible que a este hombre no le hayan invitado nada?", diciendo, le llevó chicha en un mate grande, blanco. Entonces él le dijo: "Hermana: eres bienaventurada por haberme servido esta chicha; de hoy a cinco días más, no sabes todo lo que ocurrirá en este pueblo. Por eso, aquel día, tu no debes estar aquí; no sea que confundíendote a ti y a tus hijos con los otros, les pueda matar yo mismo. Estos hombres me han causado ira", y siguió hablándole: "No has de comunicar nada de lo que te digo a estos hombres, porque si algo les dijeras, a ti también te mataré". Obedeciendo la advertencia, esa mujer se retiró del pueblo antes del quinto día, en compañía de sus hijos y de sus hermanos. Mientras tanto, los hombres del pueblo siguieron bebiendo sin temor ni pena.

"Al mismo tiempo, el tal llamado *Pariacaca* subió hasta una montaña que está en la parte alta de *Huaro-chirí*. Esa montaña se llama ahora "*Macacoto*" y el otro cerro, próximo, se llama "*Puypuhuana*". Y así, la ruta que seguimos para bajar a *Huaro-chirí* se llama del mismo modo que los cerros. En esa montaña, *Pariacaca* empezó a crecer, y haciendo caer huevos de nieve <granizo> roja y amarilla, arrastró a los hombres del pueblo y a todas sus casas hasta el mar, sin perdonar a uno solo de los otros pueblos. Fue entonces que las aguas, corriendo en avalanchas, formaron las quebradas que existen en las alturas de *Huaro-chirí*" (Avila Cabrera, 1975: 44-45).

Como se puede apreciar, el tema de la divinidad que toma la apariencia de mendigo es muy antiguo en la tradición quichua-andina. Está asociado a la transgresión de una norma de hospitalidad y al castigo, que en los dos casos (el de *Huayquihusa* y el de *Yahuar-cucha*) corresponden a una inundación: en uno, el agua brota en la mitad de la hacienda a la media noche para formar una cocha; en el otro, como lluvia de granizo que hace fluir avalanchas de la cima del cerro para formar quebradas.

Nota 18. Al igual que Taita Manuel Imbabura tiene su morada en el cerro Imbabura y él mismo es el cerro Imbabura, *Pariacaca* es un Taita y al mismo tiempo un cerro en el que reside.

Retornando a *Yahuarcucha* y a *Imbacucha*, no sobra mencionar que en los dos casos la presencia de los *perros (allcu)* es también inversa: En *Imbacucha* es un perro maléfico considerado como perro-brujo. En *Yahuarcucha* es más bien un perro benéfico. Para ambos casos, el mensaje que trasmite es igualmente inverso: en *Imbacucha* anuncia la muerte por ahogamiento; en *Yahuarcucha* anuncia la presencia de una divinidad, esto implica la posibilidad de seguir viviendo para el trabajador de la hacienda y así mismo el ahogamiento del hacendado, para dar lugar a que se origine la cocha. En este punto es conveniente recordar la acepción de *cucha* como "semilla": en *Imbacucha* es evidente la paila como "semilla"-cocha; mientras que en *Yahuarcucha* es el espacio medio de la hacienda el que es "semilla"-cocha.

La Cocha

El tema de la transgresión a una pauta de comportamiento cultural está presente en los relatos míticos que atestiguan el origen de las cochas que hemos seleccionado en el Departamento de Nariño (Colombia).

El Lago Guamués, más conocido como *La Cocha*, es un espacio encantado. Habitado desde las épocas precolombinas por Quillasingas, y visitado continuamente por Sucumbíos, Kofanes, Sionas y Mocoas del Bajo Putumayo, y por Camëntsas e Ingas del Valle de Sibundoy. Durante el periodo de expansión territorial Inca, parte del Valle de Sibundoy fue ocupado y habitado por los Incas (pronunciado '*Ingas*', regionalmente), quienes posteriormente también poblaron la región de La Cocha. Probablemente el actual asentamiento urbano de El Encano, fuese nombrado El Incano, con población Quillasinga, Inga y Mocoana, cuyo nombre se transformó en El Encano.

Solo hacia 1920 empieza un proceso de colonización no-indígena de esta región. Al respecto Benhur Cerón dice: "En 1920 los misioneros en complicidad con las autoridades civiles logran que las tierras de El Encano y la cuchilla de El Támano se declaren baldíos, legalizando la posesión de facto de los colonos, además de muchas adjudicaciones nuevas que realiza el Ministerio del Trabajo, sin reconocer los territorios indígenas; de esta manera se inicia un proceso sostenido de poblamiento, adecuando extensas áreas de bosque a la agricultura y la ganadería" (Cerón Solarte, 1990: 76-86). La Cocha había pertenecido al resguardo y cabildo Quillasinga de San Pedro de La Laguna, ubicado al extremo oriente de la ciudad de Pasto. Este resguardo indígena existió hasta mediados de los años cincuenta del siglo pasado. La población actual de La Cocha es una

combinación de diferentes procesos de poblamiento indígena y campesino-colono procedentes de diferentes regiones de Nariño. En la actualidad existe un movimiento de reconstrucción étnico con la configuración de un cabildo indígena, el Cabildo Quillasinga Refugio del Sol, y la conformación de la Red de Reservas Ecológicas.

La Cocha es un espacio encantado. Sus pobladores mejor que nadie, lo saben. Cuando se produjo la toma guerrillera de la base militar del *Patascoy*, durante las tres semanas siguientes toda la región estuvo nublada, sin mostrarse el Sol ni un minuto, en una época del año que suele ser soleada. Al preguntar entre los pobladores a qué se debía esta situación, comentaban: "El *Patascoy* está sentido y triste por esta masacre. ¿No ve que es una montaña viva?. Por eso todo está frío, porque la muerte ha tocado al *Patascoy*". El *Patascoy* es una montaña viva, al igual que las demás que bordean La Cocha, así como La Cocha es un ser vivo. Cuando se formó La Cocha, pues no siempre existió el lago, el *Patascoy* ordenó a otros cerros que se juntaran para trancar las aguas que crecían y evitar así una inundación mayor en las partes bajas de las selvas del Putumayo. Así mismo, hay una latencia de vida en los cerros de *El Támano* y *El Campanero*, formados en el momento mismo de la configuración lacustre. El *Patascoy* es el cerro padre, Taita o *Yaya Urco* de la región. Es el protector de la región. Por esto no estuvo bien visto que colocaran allí antenas y un puesto militar; en esa ocasión también el *Patascoy* propició un oscurecimiento prolongado en la región, y con mayor razón estuvo mal visto que se realizara una masacre en él y que posteriormente fuese invadido por vuelos de helicópteros, por lo cual se enojó imponiendo el frío luto durante varios días. En esto se puede apreciar una semejanza orográfico-mitogénica (orogónica) con el *Imbabura*.

Mucho antes de conformarse el Lago Guamués, ésta fue una región de mucha riqueza. Fue un valle donde existieron siete ciudades quillasingas, en las que abundaba el oro, con templos de oro destinados muy seguramente a sus prácticas rituales relacionadas con el *Yaya Inti* (Taita Inti, el Padre Sol), y con *Milli Quilla* (Mama Quilla, la Madre Luna). Sus habitantes, los *Quillasinga*: "gente-nariz-de-luna", tenían este sitio como uno de los más sagrados y reservados. Probablemente el nombre de esta gente era *Quillasinca*, compuesto de dos vocablos: *quilla*: "luna", y, *sinca* (pronunciado 'singa'): "nariz; cresta; embriagado"; cuyo modo de existencia probablemente era la embriaguez o encantamiento permanente con *Milli Quilla* (Mama Quilla) por lo cual se dice que portaban narigueras de oro con la forma de la Luna, como emblema de su diferenciación étnica. Un *étnos-luna* poblaba este espacio.

Por aquella época muchos visitantes llegaban o pasaban por este valle, provenientes

del Valle de Sibundoy, de las bajas selvas amazónicas o de las regiones andinas, quienes eran recibidos con la debida hospitalidad, puesto que estas siete ciudades pertenecían tanto a la Amazonia como a los Andes.

En ese entonces, existían estrictas normas de parentesco, matrimonio y alianza, las cuales podían restringir las leyes de hospitalidad. Normas y prácticas que siempre pueden ser transgredidas por la acción poderosa de las flechas áureas de Eros. Tal parece que en la antigua región de Mocoa, un hombre sedujo, enamoró y raptó a una mujer casada. Por su amante, ella abandonó a su hijo, y al perro guardián de la familia. Los amantes llegaron al Valle de Sibundoy, perseguidos por el marido abandonado, su hijo y el perro. Allí no se les permitió el alojamiento. Prosiguieron su viaje hasta llegar al *Valle de Sindamanoy* ("Refugio del Sol"), así nombrada antiguamente esta región de El Encano. El rumor llegó primero que los transgresores amantes, y ya se había determinado negarles la hospitalidad.

En ninguna de las viviendas se les quiso brindar la hospitalidad, y a los amantes les cogió la noche en el Valle de Sindamanoy. Según parece, al anochecer, encontraron un rancho vacío donde decidieron quedarse. Esto fue motivo de un raro presagio: en el Valle tronó como nunca anunciando algo nefasto. Los amantes se acostaron desnudos, dedicándose al amor. Habían dejado en el suelo un *pilche* ("mate, totumo") con agua para calmar la fatiga de la noche. Estando así retozando, un *tábano* (género *Tabanus*, familia *Dípteros*) sagrado picó al hombre en la nalga y éste con el pié, al reaccionar al picotazo, regó el agua del mate. En ese momento se desató una tempestad de rayos y truenos, al tiempo que del matecito comenzó a fluir un inmenso caudal inundando las ciudades, el Valle y los montes. Solo un inmenso templo de oro se salvó de las aguas, convirtiéndose en la isla que hoy se conoce como *La Corota* (Nota 19). Los amantes, el tábano, el marido frustrado que los perseguía con su hijo y el perro, se transformaron en los cerros que rodean La Cocha. Los habitantes de las ciudades se convirtieron en piedras y las ciudades quedaron encantadas y sumergidas bajo el agua. En noches de luna menguante los habitantes ribereños de La Cocha suelen ver las ciudades sumergidas, y los *yachac* saben de su existencia, pues pueden visitarlas con la ayuda de plantas enteógenas.

Existen otras versiones de este encantamiento, producto de una transgresión amorosa; todas igualmente mágicas. En una de ellas se narra que en un momento de la noche, el

Nota 19. En lengua Quichua, *curuta* significa "testículo".

amante se levantó y sin darse cuenta pateó el mate con agua. El agua empezó a regarse desmesuradamente y él decidió beberla para que no se produjera la inundación. Pero el agua era demasiada y ya no aguantaba tomar más. Cuando ya estaba por terminarla, llegó zumbando el tábano y lo picó en la nuca. El picotazo le abrió un hueco en la nuca y por allí se le escapaba el agua produciendo la inundación definitiva y la conformación de La Cocha.

En otra versión se cuenta que como les fue negado el alojamiento, los amantes decidieron pasar la noche en el alar de una choza. Ellos traían mucha hambre de tanto caminar, y como también les negaron cualquier comida, decidieron robarse una gallina, del gallinero que en un árbol tenían los dueños de la choza. El hombre trepó al árbol, bajó la gallina y pusieron a calentar agua en un caldero viejo que encontraron, para pelar la gallina. Al encender el fuego se llevaron la sorpresa de que lo robado no era una gallina sino una *curiquinga* (*Phalcoboenus carunculatus*, *Falconidae*). Esto no los desanimó y decidieron preparar la *curiquinga*. Cuando estuvo hirviendo el agua, metieron la curiquinga, pero del afán la metieron viva. Al sentirse pringada, la curiquinga saltó de la olla y regó el agua caliente. La curiquinga quería huir volando pero le era imposible pues se había quemado. La curiquinga saltaba y dejaba unos *quingos* ("rastros") en el suelo, formando una línea quebrada, por donde fluyó copiosamente el agua regada. Al cabo de un rato la curiquinga desapareció. El agua seguía fluyendo tras su rastro en forma tan abundante, que inundó todo el Valle. Los amantes decidieron huir montañas arriba donde acabaron de pasar la noche. Al otro día observaron cómo todo el valle era una inmensa laguna, y que el rastro que había dejado la curiquinga era el río que baja de las montañas hasta la laguna (el río Guamués). Decidieron bajar hasta la orilla de La Cocha. Ella se acercó y tocó el agua, y al tiempo desapareció convirtiéndose en parte de La Cocha. Quizá es ella la *Sirena* que actualmente la habita y eventualmente seduce a moradores incautos. El amante se convirtió en una de las montañas.

En otra de las versiones se dice que los amantes se quedaron a vivir en el Valle de Sindamanoy, y que el marido ofendido le hizo un maleficio al amante. Este visitó a una bruja-curandera para solicitarle curación. La bruja le preparó un *pilche* con agua conjurada y le recomendó beberla toda sin derramar ni una gota, de lo contrario podría ocurrir un desastre. Mientras el hombre bebía del mate, apareció el tábano y le picó tan duro que él soltó el pilche y el agua se derramó toda, haciéndose infinita e inundando todo el valle hasta formar La Cocha. Se dice que en esa época existían Iglesias en el lugar, las cuales tenían las campanas más grandes del mundo. Las gentes del lugar

decidieron salvar las campanas retirándolas del sitio de inundación, pero las campanas se encantaron y formaron los dos cerros nombrados *Campaneros*. El uno quedó en la *Isla Larga* y el otro un poco más arriba, cerca al *Bordoncillo*. En este momento es cuando el *Patascoy* ordena que los cerros se junten para detener el agua y la inundación. Se dice que las montañas al movilizarse gritaban en lengua *Inga* (Quichua), y en este idioma se gritaban que debían atajar la inundación. La montaña que más corrió y se apresuró quedó convertida en la *Isla Larga*, y la *Corota* es la iglesia mayor. El *tábano* voló y se configuró en una de las montañas que separan La Cocha de Pasto, allí mismo se hicieron montañas el amante, el marido y el hijo. El perro quedó como montaña en la parte baja de La Cocha y la amante es La Cocha (Torres C., 1999; Valdés Caicedo: 1995; Ruiz Montero: 1998).

Oswaldo Granda en su libro **Leyendas de Nariño** transcribe una versión correspondiente a la tradición de los Mocoas: “*Ñamuy* fue el creador, él trajo a los Mocoas a la Tierra, los dotó de buen clima, arrojó de su lado a las plagas, les enseñó las palabras, pero faltaba que ellos pudieran sobrevivir; entonces *Ñamuy* salió de su cueva, subiendo entre la floresta derribó un inmenso árbol haciéndolo rodar pendiente abajo. De este tronco los antiguos sacaron la semilla de la yuca, así nunca padecerían de hambre, pero faltaba que les diera el agua para que calmaran la sed, sin agua morirían después de algunos días; aquellas gentes se desesperaban pidiéndose agua entre ellos, pero nadie sabía dónde encontrarla.

“Ocurrió en esos tiempos que había dos amancebados que andaban pidiendo agua, en su camino fueron a dar a la cueva de *Ñamuy*, el Creador, que había tomado la forma de un niño chiquito. A ese niño le pidieron y él no quería darles agua porque le habían dicho: «Si un hombre y una mujer pidiendo vienen, no les des». Pero el niño viendo a los amancebados tan tristes, les dio agua en un *pilche*”.

“Los terrenos de La Cocha eran entonces secos y planos. Los amancebados que llevaban agua en el *pilche* pasaban por esos lugares en la mitad de la planada asentaron en el suelo el *pilche* y se acostaron. El hombre dizque no se dio cuenta y pateó el *pilche* regando el agua que fue creciendo y creciendo, entonces la mujer bebía el agua acostada, pero un *tábano* le picó la nalga y le hizo vomitar toda el agua y el agua fue creciendo hasta que formó La Cocha.

“Los amancebados dizque continuaron aguas arriba hasta que con el tiempo se convirtieron en piedras y fueron a parar en un peñasco donde permanecerán hasta el día del juicio” (Granda Paz, 1990: 17-18).

La Cocha está habitada por otras existencias encantadas. Además de la *Sirena* que suele seducir y enamorar, y dona a quienes quiere sus artes de canto y musicalidad, existen otros seres como el *Yaya Urcu*, el Taita o Padre de la Montaña, conocido también como *Sacha runa* u "hombre de la montaña", o simplemente como *Urcu*, quien se presenta como un "indio pequeñito". Acostumbra ayudar en el trabajo a quienes laboran solitarios en las montañas, siempre y cuando conserven el secreto de su existencia y de los dones que les otorga. *Urcu* es también el dueño y cuidador de los animales silvestres, de las plantas, de los bosques y ante todo de las plantas medicinales cuyas virtudes curativas sabe enseñar a quienes él escoge, de tal manera que al mismo tiempo es *yachac*-ancestral. Muy seguramente su mascota es el *carbunco*. El *carbunco* tiene la apariencia de un perro negro con un diamante en la frente. Su hábitat está en los ríos y las corrientes de agua, pero tiene también relación con la Tierra pues es el dueño de los tesoros, de los asentamientos de aluvión y de filones de oro, y es también quien cuida el bosque para que los carboneros no abusen de la extracción del carbón. Como en muchas regiones, en La Cocha también existen los *duendes* y las *duendas*. Entre los duendes existe uno muy particular encargado de cuidar las moras (*Rubus glaucus*). Es el *Chutún*. Habita entre las zanjas aledañas a los cultivos de las moras. Su apariencia es la de un niño en edad de comer moras, blanco, coloradito, rubio y ojizarco; como la *Sirena*, sólo la mitad de su cuerpo aparenta ser humano, pues de la cintura para abajo, en lugar de tener piernas, tiene patas de ave como las de gallo; a veces, se le ha visto con patas de ternero y de otros animales. Cuando los niños están engolosinados comiendo demasiadas moras, se les aparece sonriente pero en su mirada fluye el "mal de ojo", y los asusta con su doble apariencia. También son comunes los *cagones*, pareja de animales con apariencia de gatos unidos en relación sexual y atados con cadenas que producen ruidos tenebrosos al ser arrastradas por el piso y los tejados, al tiempo que maúllan, gritan y chillan desesperadamente. Se dice que aparecen como consecuencia de relaciones sexuales entre compadres. En las noches sin luna, estos animales atacan a los compadres-amantes, arrastrándolos con sus cadenas hacia lugares despoblados y castigando sus cuerpos con arañazos y convulsiones (Torres C., 1999: 3-4).

En esta tradición mítica de La Cocha se evidencia la continuidad mitogónica en los andes centrales suramericanos, entre los pueblos de tradición quichua, incásicos, y las culturas vecinas como, en este caso, la Quillasinga. La geo-grafía del Valle de Sindamanoy se configura en semejanza a la geo-grafía de la región de Imbabura. Es análoga la relación entre el cerro Imbabura y el cerro Patascoy, ambos son taitas protectores de sus

respectivas regiones. Así mismo, los cerros que rodean La Cocha son cerros sagrados que geo-grafican la tradición mítica: hacia el oriente y el suroriente de La Cocha, se encuentran los cerros que hacen relación a objetos sagrados como los campanarios de los templos (los dos *Campaneros*) precedidos hacia el sur por el *Tayta Patascoy*. Hacia el occidente y el noroccidente de La Cocha, en la cadena montañosa que la separa de Pasto, se encuentran los cerros que hacen relación a las personas y los animales protagonistas de esta mitogonía: los amantes, el marido abandonado y su hijo, el perro y el tábano. Entre estos cerros encantados, está la Laguna *Guamués* y en su seno sobresale la isla *Corota* como reminiscencia de la cúpula del templo principal (Nota 20), dedicado al culto solar en este antiguo Valle Refugio del Sol (*Sindamanoy*).

Al igual que ocurre con el río Cusín, en la Laguna de San Pablo (Otavalo), el río Guamués que baja de las montañas del norte del Valle de Sindamanoy y atraviesa La Cocha para deslizarse hacia las selvas del Putumayo, es en este caso la configuración del rastro que dejó la *curiquinga* cuando vació el agua hirviente en que iba a ser pelada viva. De la misma manera, es en el *centro* de una planada o llano donde se activa el acontecimiento fundamental que da lugar a la existencia de La Cocha, así como ocurre en Imbacocha y en Yahuarcocha. Y de manera similar al caso de Imbacocha, en La Cocha persiste el sentido semántico de *cucha* con relación a "taza, tazón, recipiente": en Imbacocha será la "paila" que portaba la joven, en La Cocha será el *pilche*. Se evidencia así, cómo los correlatos geo-gráficos tienen correspondencias de similitud, semejanza y analogía tanto para las cochas de la región de Imbabura como para la Cocha Guamués.

No sobra mencionar la presencia recurrente de un perro mítico en estas tres lagunas: Imbacocha, Yahuarcocha y Cocha Guamués. En los tres casos, es un perro guardián con connotaciones positivas, negativas y pasivas. En Yahuarcocha su connotación es positiva, puesto que al lamer los pies del aparente limosnero permite que el trabajador lo reconozca como *Pachacamac*; en Imbacocha su connotación es negativa, pues aparece como perro-brujo propiciador de ahogamientos; y en La Cocha es pasivo, sólo acompaña al marido abandonado y a su hijo en la persecución de los amantes, pero también existe en La Cocha otro perro, el *Carbunco*, el cual si es activo, tal como se ha descrito.

Nota 20. Es de señalar que actualmente en la isla *Corota* se encuentra un templo dedicado al culto de la Virgen de Lourdes, cuya festividad se realiza el 11 de febrero.

Doña Juana

Mas al norte de La Cocha, en este mismo territorio Quillasinga, se encuentra el volcán y la laguna *Doña Juana*, en las inmediaciones del municipio de La Cruz. Según narra doña Josefina Táquez, en un lugar cercano al actual municipio de La Cruz vivía una mujer muy rica y severa llamada Doña Juana. Doña Juana vivía con su marido y su hija Juanita, a quien cuidaba con mucho celo y rigidez. Juanita, en pleno albor de su juventud y víctima de la represión materna, se enamora de un muchacho pobre y humilde por quien tiene que sufrir el rechazo y trato despiadado de Doña Juana. Un día Doña Juana y su marido salieron de viaje al Ecuador, dejando a Juanita con muchas advertencias, encargada del cuidado de la casa y de un baúl lleno de tesoros. Aprovechando la ausencia de la madre y motivada por el amor de su novio, Juanita planeó y decidió fugarse con él, llevándose el oro y las joyas a lomo de tres mulas. Caminaron y caminaron durante varios días y noches sin descansar, arriando las mulas para aligerarles el paso porque Mama Juana al descubrir la ausencia de su hija y la pérdida de su tesoro, emprendería una tenaz persecución. Cuando Mama Juana llegó del viaje, enfurecida, lanzando miles de maldiciones, salió inmediatamente en su busca, ayudada por un poder diabólico que la llenaba de fuerzas. Así caminó varios días hasta llegar a lo alto de una montaña. Desde allí divisó en un pequeño valle a las mulas que pastaban y a la pareja que descansaba. Al instante Mama Juana entró en ira y dio un grito que retumbó: “¡Juanita! ¡Hija maldita, detente!”. Su maldición se escuchó como un trueno y Juanita y su novio, junto con las mulas, emprenden nuevamente la fuga. La maldición se repite cada vez más fuerte, pero ellos no hacen caso. La vieja Juana se enfureció más y escupió en dirección de los fugitivos, formando con la saliva una laguna que les cerró el paso. Desesperados buscaron y encontraron una salida. El rostro de la vieja estaba desfigurado por la ira y en ese instante una nueva maldición se escuchó en el aire: “¡Maldita! ¡Por tu desobediencia, tu cuerpo se convertirá en roca y tu alma llorará por siempre!”. Al instante se convirtió Juanita en una gran roca que hoy es el Volcán Doña Juana. Su novio y las mulas formaron elevados picos que la acompañan para siempre. Cada año, en verano, los campesinos que viven en las faldas del volcán, escuchan horribles rugidos en la gran montaña y dicen que son los lamentos del alma de Juanita, desde las profundidades de la Tierra.

La transgresión de una pauta de comportamiento por parte de la joven es evidente: ella debía establecer relaciones amorosas con alguien que perteneciera a su mismo rol social.

Al transgredir esta norma se desencadena la ira y el castigo de la madre, quien poseída de furia diabólica la maldice para hacer configurar la geo-grafía que interrelaciona lo terrestre con el agua, las rocas y el volcán. La descripción del relato es precisa.

Si bien, esta cocha, al igual que las anteriores, se configura geo-gráficamente como un espacio-castigo ante la transgresión de una pauta de comportamiento, se puede considerar que como relato está emparentada con el tema de los amores de *Nina Paccha* y *Gualtaquí*, quienes a su vez son transgresores de una decisión de inmólación. Si bien los temas relacionados con las dos jóvenes, *Nina Paccha* y *Juanita*, tienen correspondencias, los resultados de concreciones geo-gráficas son divergentes: el cuerpo de *Nina Paccha* se hace laguna, el cuerpo de *Juanita* se hace volcán; algo similar sucede con los jóvenes: el cuerpo de *Gualtaquí* se transforma en árbol, mientras que el cuerpo del enamorado de *Juanita* se hace picacho como parte del volcán, esto es, el cuerpo de *Gualtaquí* sigue acompañando de cerca de su amada, mientras que el cuerpo del otro joven se funde con el de *Juanita*. En este caso no será el cuerpo de la joven transgresora el que se convierta en "semilla"-(*cucha*) de la cocha, como si sucede con *Nina Paccha*, sino que la "semilla" de la cocha será la saliva-furia de Mama Juana perseguidora. En estas secuencias se puede apreciar cómo, si bien los dos relatos están emparentados, no se pueden considerar como variantes de un mismo tema, sino más bien como transformaciones temáticas correspondientes a la misma serie mitogónica hidro-geo-gráfica.

Laguna Roja

Con el siguiente relato de esta serie mitogónica hidro-geo-gráfica, correspondiente al municipio de Ospina (Nariño), interesa destacar la permanencia recurrente de las variaciones y transformaciones del tema de la transgresión de una pauta de comportamiento sociocultural que da lugar a la configuración correlativa de una cocha en un espacio mitogónico hidro-geo-gráfico. La constatación se hace interesante debido a lo relativamente reciente del acontecimiento narrado.

Cuenta don Jesús Táquez, habitante del municipio de Ospina, que en esa localidad, en el año de 1956 se produjo una erupción volcánica. El sitio donde estaba el pueblo en ese entonces, se hundió y allí se configura una laguna. Todas las personas que lo habitaban mueren ahogadas, a excepción de la familia de una vivienda que en ese momento se encontraba velando al Niño Jesús de Praga. Esta es la única casa que no se hundió y sus

habitantes son los únicos que se salvan de la catástrofe. Los demás habitantes se ahogan porque no se comportaban correctamente, eran "peliaringos" y "mujerriegos", y no practicaban la fe católica. Surge así una cocha que de lejos se ve roja debido al color de la sangre de los ahogados, por ello se la nombra como la *Laguna Roja*. En la mitad de esta cocha roja suele aparecer una mujer, cuyo propósito es seducir a los hombres. Los invita a caminar con ella sobre la laguna, y después de caminar un trecho se hunden y ahogan. Se dice que se puede visitar este sitio con respeto, "sin hacer bulla", de lo contrario la cocha "se pone guapa...". Hay quienes consideran que el color rojo de la laguna es producto de la presencia de algas rojas en su lecho.

Al escuchar este relato, de inmediato se siente su íntima relación con el de Yahuarcocha. La transgresión que precipita la emergencia de la cocha tiene que ver con un acto de impiedad y su color *rojo-sangre* indica y constata que en ella se produjo un ahogamiento masivo. Conviene señalar que el municipio de Ospina está ubicado en el territorio de la etnia de los *Pastos*, cuyo territorio limitaba al sur con el de los carangues, cayambes e imbayas a quienes pertenece la mitogonía del lago Yahuarcocha. Pastos, caras, cayambes e imbayas no solo compartían una misma frontera territorial, sino que junto con los quillasingas pertenecían al mismo horizonte cultural: gentes con tradición y/o de influencia quichua en los Andes Centrales de Suramérica.

* * *

En la cosmogonía expresada en mitogonías de la América Indígena perteneciente a los Andes Centrales de Suramérica, correspondiente a los pueblos de tradición cultural quichua y de influencia cultural quichua, existe una particular relación con los espacios lacustres que se configuran en la geo-grafía cultural como correlatos mitogónicos. Estos correlatos hacen parte de una hidrogonía y una oro-grafía-mitogónica que postula acciones y actitudes ético-étnicas, como prácticas ecosóficas que testifican geográficamente la configuración material, conceptual y energética de Pacha Mama.

Lastimosamente, en nuestra región de estudio, Provincia de Imbabura (Ecuador) y Departamento de Nariño (Colombia), se han perdido los relatos correspondientes a la gran cantidad de cochas existentes. Esto conlleva un hecho determinante, cual es el que estas cochas, huérfanas de sus mitogonías, se desconfiguran de su condición como correlatos geo-gráficos y de su condición de espacios lacustres sagrados, para adquirir una simple configuración de lagunas "a secas", es decir, están secas, silenciadas, del

murmullo o balbuceo de la Tierra. En las que aún se conservan como correlatos geográfico-míticos esto les asigna una potencia particular tal, que con el solo hecho de estar presente la laguna se produce, entre quienes comparten su cosmogonía, una evocación no narrada de su mitogonía, puesto que en la geografía de su espacio es legible esa mitogonía. Esta característica de las cochas es lo que permite su designación como correlato, en cuanto espacio geo-gráfico del relato mítico. El relato mítico será susceptible de ser narrado, en ausencia y/o presencia de ellas, para iniciar en este saber a quienes no lo poseen. Aprender el relato mítico implicará, necesariamente, aprender a leer su correlato, aprender a escuchar el murmullo o balbuceo silencioso de la Tierra. En aquellas lagunas en las que se ha secado su posibilidad correlativa, se pierde este encanto y sólo queda su apreciación y percepción como parte de la belleza inmanente a la naturaleza, pero ya no conceptuada como Pacha Mama.

Las cochas andinas, como correlatos evocativos de una tradición mítica y como concreciones geo-gráficas míticas, permiten, en la perspectiva de esta doble característica, precisarlas como una particular manera de constituirse lo etnoliterario andino.

Bibliografía citada

ARGUEDAS, José María. 1989. "Puquio, una cultura en proceso de cambio. La religión local". *Formación de una cultura nacional indoamericana*. (Angel Rama, compilador). Siglo XXI, México.

AVILA CABRERA, Francisco de (recopilador). 1975. *Dioses y héroes de Huarochirí (1598)*. Siglo XXI, México.

BUITRÓN C., Aníbal. 1974. *Leyendas y supersticiones indígenas de Otavalo*. IOA, Otavalo.

CARRERA, Luis. 1990. *Ciencia Andina*. CEDECO, Quito.

CERÓN SOLARTE, Benhur. 1990. "Evolución del espacio geográfico de la Cuenca del Lago Guamués hasta 1950", *Revista Debate*, Fundación Cultural Nariño, Pasto.

Crónicas peruanas de interés indígena. 1968. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

ESPINOSA SORIANO, Waldemar. 1983. *Los cayambes y carangues: siglos XV-XVII*. IOA, Otavalo.

GRANDA PAZ, Oswaldo. 1990. *Leyendas de Nariño*. Sindamanoy, Pasto.

- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe (Wamán Puma). 1992. *El primer nueva corónica y buen gobierno (1615)*. Siglo XXI, México.
- JARAMILLO, Víctor Alejandro. 1962. *Imbabura. Agua y paisaje*. Cultura, Otavalo.
- LESMANN-NIETZCHE, L. 1929. *Coricancha, el Templo del Sol en el Cuzco y las imágenes de su altar mayor*, (s.e.) Buenos Aires.
- MILLA VILLENA, Carlos. 1992. *Génesis de la cultura andina*. Amáutica, Lima.
- RUIZ MONTERO, Eduardo Alfredo, 1998. *Volando en los sueños de los muertos*. Tesis de Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, Pasto.
- SAN FÉLIX, Alvaro. 1988. *Monografía de Otavalo*. IOA, Otavalo.
- TATZO, Alberto y RODRÍGUEZ, Germán. 1998. *Visión cósmica de los Andes*. Abya-Yala, Quito.
- TORRES C., William, "Antes La Cocha no existía". *Pacha Mama* 3: 1-4, separata de Expresión Universitaria No. 8 septiembre-noviembre de 1999, Universidad de Nariño, Pasto.
- TORRES FERNÁNDEZ DE CÓRDOBA, Glauco. 1982. *Diccionario Kichua-Castellano, Yurakshimi-Runashimi*. Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión", Núcleo del Azuay, Cuenca.
- UBIDIA BETANCOURT, Jorge. 1938. *Cuycocha y sus bellezas*. Chimborazo, Cotacachi.
- VALDÉS CAICEDO, Heiner. 1995. *El papel de los viejos como depositarios y transmisores del imaginario popular en la comunidad campesina de la laguna La Cocha*. Tesis de Maestría en Etnoliteratura, Universidad de Nariño, Pasto.

Cómo citar este artículo:

TORRES, William. 2000. "Cochas: hidrogonías andinas". *Boletín Museo del Oro*, No. 47, (páginas). Banco de la República, Bogotá. Obtenido de la Red Mundial el (fecha cambiada por el usuario según el día en que consultó el archivo). <http://www.banrep.gov.co/museo/boletin>